LA GRAN COMEDIA DEL DESPRECIO AGRADECIDO.

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Bernardo.
Otavio.
Lisarda.
Florencia.
Ines.
Lucindo.
Sancho.
Don Alexandro.
Mendo.

IORNADA PRIMERA.

Salen Don Bernardo, y Sancho con espadas desnudas y broqueles.

D.Ber. QVE torpe salto q̃ diste.
San. Eran las paredes altas.
D.Ber. Tu pienso que mejor saltas.
porque mas miedo tuuiste.
San. Quien no teme a la justicia,
y dexando a vn hombre muerto?
D.Ber. Temerario desconcierto,
quien viue, viuir codicia,
casa principal es esta
a donde auemos entrado.
San. Todo vengo desollado,
sangre la pared me cuesta.
D.Ber. Con la obscuridad no veo,
mas de que aquiste es jardin.
San. Que auemos de hazer en fin.
D.Ber. Librarme Sancho desseo.
San. Si nos sienten, es forçoso
pensar que somos ladrones.
D.Ber. En que fuertes ocasiones
se pone vn hombre zeloso.
San. Nunca el diablo nos dexara
venir de Seuilla aqui.
D.Ber. Sala es esta, entrarè?
San. Si.

D.Ber.

D.Ber. Mugeres hablan.
San. Repara,
en que dizen, que se van
a acostar.
D.Ber. Pues bien, que haremos?
San. Que lo que fuere miremos
de tras deste tafetan.

Salen Lisarda, y Florela Damas, y Ynes criada.

Lis. Pon la vela en essa mesa,
y muestra aquel azafate,
quitareme aquestas rosas,
que no quiero que se ajen.
Flo. Que cansado estuuo Otauio.
Lis. No ay cosa que tanto canse
como vn deudo pretendiente
de marido, y no de amante.
Flo. Ten essa cadena Ynes.
Lis. Lo que siento desnudarme.
Flo. Yo mucho mas que vestirme.
Yn. Pues no quereys que os enfade,
si el vestiros, y adornaros
por la mañana se haze,
quando tomays los pinzeles,
para que hermosos agraden
los claueles, y jazmines,
que suelen desfigurarse
en el curso de la noche.
Flo. Que bueno estuuo esta tarde
el prado.
Lis. La procession
de los coches fue notable.
Flo. Brauo humo, braua gloria,
braua prosa de galanes,
muy valido anduuo Riesgo,
superior, y inescusable
valimiento, accion despejo,
ruydoso, actiuo, desayre,
lucimiento, y carabanas.
Lis. Caso estraño, que el lenguage
tenga sus tiempos tambien,
Flo. Vienen a ser nouedades
las cosas que se oluidaron.
Lis. De nada pude alegrarme.
Flo. Pues hartos lo pretendieron.
Lis. Passea por esta calle
vna Dama de Seuilla
bien pretendida, y de buen ayre,
su ropa de leuantar,
testimonios, o alamares,
papagayo en el balcon,
en casa mulata y paje,
vn forastero Florela
de estremada gracia, y talle,
en que he reparado vn poco.
Flo. No es poco, que tu repares
ha te parecido bien?
Lis. No, pero puedo jurarte
que me pesa de que mire,
sin saber porque se cause,
esta Dama al forastero.
Flo. Esso nace de agradarte,
que amor de zelos, y embidia,
dizen algunos que naze,
quando de supito viene,
sin que le de la otra parte,
materia para querer
en seruicios, o amistades,
en requiebros, o en papel.
Lis. Solo dire, y esto baste,
que assi quisiera vn marido.
Flo. Y a Otauio no?
Lis. Dios me guarde.

Caesele el broquel a Sancho.

Lis. Iesus que ruydo es esse?
Flo. Que se cayò?
Yn. No te espantes.
Lis. Cerraste la puerta Ynes?
Yn. Qual Señora?
Lis. La que sale
al jardin,
In Abierta està

Lis.

Lis. Que buen cuydado.
Yn. Mas tarde
suele cerrarse otras vezes.
Lis. Disculpas, y necedades,
toma essa luz mira presto
lo que se cayò.
Yn. Notable
cosa.
Lis. Como?
Yn. Vn broquel.
Lis. Que.
Flo. Aqui broquel.
Lis. Semejante,
prenda sera de mi hermano.
Yn. Si pero los tafetanes
en dos pares de çapatos,
no es possible que rematen.
Lis. Iesus mil vezes, ladrones.
Salen los dos.
D. *Ber.* Vuesas mercedes no hablen
palabra que vna desdicha,
fue la ocasion de que entrasse
donde estoy, soy Cauallero,
matè vn hombre en essa calle,
entreme en la primer casa,
para que no me lleuassen
preso; donde vna muger,
me dixo, que me passasse,
por la pared deste huerto,
a estas casas principales,
donde estaria seguro.
Que ella, por marido, o padre
zelosos, no se atreuia
a tenerme, ni guardarme.
Y arrimando vna escalera,
passamos desta otra parte,
saltando desde las tapias,
aunque con peligro grande.
Si piedad en el valor
de las personas, que nacen
con tantas obligaciones,
es justo Señora que hallen
desdichas de vn Cauallero.
No deys causa a que me maten,
que yo soy el que dixisteys,
que os pesaua que pasasse;
con lo demas que no digo,
por esta muger, la calle.
Ella me dio la ocasion,
para que al hombre matasse.
Si me obligays a salir
sus deudos han de matarme,
o la justicia prenderme,
mas no es possible que falte
piedad en tanta hermosura,
pues no solamente vn angel,
pero dos en tal peligro
quiere el cielo que me guarden.
Lis. Que notable confusion.
San. Vos Señora amparadme,
por angel añadidura
destos coros celestiales,
que me matarà mi amo,
porque soy tan miserable,
que se me cayò el broquel
dormido en desdichas tales.
Yn. Mis amas estan agora
en consulta, no se gazmie,
que ya le he visto otra vez,
y con lo que resultare,
tendra sagrado, o destierro.
San. Si salgo de estos azares,
te ofrezco vn broquel de cera,
como si fueras imagen.
Lis. Por aueros visto, y ver
que soys hombre principal,
aunque el caso es desigual,
de mi honesto proceder,
quiero parecer muger,
en tener piedad de vos,
aunque ignoro de los dos
las calidades, y nombres

que

que en piedad, mas q̃ los hombres,
nos parecemos a Dios.
Lo que vos aueys oydo,
no lo puedo yo negar,
ni vos amar, y zelar
la dama que os ha ofendido.
Pero quede repartido
entre los tres el sucesso,
que yo os libre de ser preso,
y que ella obligue sus ojos,
y que no os den mas enojos,
y vos a tener mas seso.
En mas peligro estuuiera
vuestra vida, si llamara,
porque el temor me forçara,
si antes de agora, no os viera.
Hasta que la luz primera
assegure vuestra vida
viuira aqui defendida;
y aduertid que digo aqui,
para que dentro de mi
este mejor escondida.

D.Ber. Señora si quiso amor,
que por tan grande rodeo,
me trúxesse vn mal deseo,
a vn bien nacido fauor.
Mayor que el mal, y el rigor
sera la dicha, y el bien,
y vos el sagrado en quien
mi vida, con mi ventura,
como en templo de hermosura
seguras de oy mas essen.
Y siendo mi Asylo, y templo,
en sus aras, con razon,
ardera mi coraçon,
para agradecido exemplo;
en cuya imagen contemplo
mis prisiones por despojos;
pero hame causado enojos,
que tan poco me guardeys,
si hasta el alua prometeys,
y ha sido en vuestros ojos.
La dama que me ha traydo,
(por entre casos injustos,
tanto pueden malos gustos)
desde semilla perdido,
en quien nacio bien nacido,
aborrezco, y vuestro soy.
Quitandole desde oy,
el alma, para que sea
vuestra, aunque viene tan fea,
que con verguença os la doy.
Es mi nombre, que mejor
lo que no sabeys abona,
Don Bernardo de Cardona,
con que he dicho mi valor.
Aqui ay piedad, y rigor,
rigor, porque ame sin veros,
piedad, por enterneceros,
en quereme defender,
que amaros, no puede ser
primero, que conoceros.

Lis. Ines.

In. Señora.

Lis. A los dos
encierra en esse aposento,
y dame luego la llaue.

San. Aun no escapamos de presos?

In. Venid señores, que es tarde.

San. Ines, no aurà por lo menos
dos deditos de colchon?

In. Colchon.

San. Es mucho requiebro?

In. Tan de espacio quiere estar?

San. No vè que todo me duermo?

In. Pues para que pide lana,
que en bronce sera lo mesmo.

San. No es toda dulze la niña?

Lis. Ven Florela.

Flo. El alma lleuo
lastimada deste caso.

D.Ber. Como se llama esta Dama?

In.

Ine. Lisarda, y el Cauallero
su padre, Don Alexandro.
D.Ber. Pudiera mejor que al Griego
llamarse el Magno, por ser
quien mas hazañas ha hecho,
en solo hazer a Lisarda,
porque con sus ojos bellos,
puede conquistar el mundo.
Ine. Yo la dire esse conceto,
quando la este descalçando.
D.Ber Cien escudos teneys ciertos,
por vn çapatillo suyo.
Ine Tan prestissimo?
D.Ber. Soy tierno.
Ine. Pues para que le quereys?
D.Ber. Para traerle aqui dentro.
Ine. Son de polebi, el talon
os hara mal en el pecho.
D.Ber Quien es la otra Señora?
Ine Su hermana.
D.Ber. Es Angel, es cielo.
Ine Mas que pedis vn çapato.
D.Ber. No pido, aũque le encarezco.
Ine. Entrad porque descanseys,
y vendre en amaneciendo
a despertaros.
D.Ber. Ines,
no duermo, sino me acueste.
Ine. Pues vn libro, y ella vela,
os sera de gran prouecho.
D.Ber. Quien es?
Ine. Parte veynte y seys
de Lope.
D.Ber. Libros supuestos,
que con su nombre se imprimen.
San. Y a mi, por sino me duermo,
que me days?
Ine. A Don Quixote,
porque vos, y vuestro dueño
imitays sus auenturas.
D.Ber. Dize verdad.
San. Y aun sospecho,
que auemos de ser mas locos,
si Dios no nos guarda el seso. *Vase.*

Entran Otauio, y Lucindo.

Ota. Gran ventura por Dios.
Luc Notable ha sido.
Ota. En fin no estays herido.
Luc. Diome la vida el jaco.
Ota. De que modo
fue la question?
Luc. Aqui lo sabreys todo,
sin contar como suelen en ausencia,
de la parte que falta la pendencia.
De vuestro tio, y de mi padre alinda
la casa de vna dama seuillana,
que no es tan limpia, fresca, hermosa, y linda
la risa de la candida mañana.
Pues como a quanto mire, abrase, y rinda,
ni arrogante, ni facil, ni tirana,
para añadir a su beldad trofeos,
ardieron en mis ojos sus deseos.
Visitandola pues como vezino,
con toda honestidad dos, o tres dias,
o la amistadad, o la llaneza vino
a que escuchase las razones mias.

Amor que con su ciego desatino,
en preguntas, respuestas, y porfias,
el tiempo passa, y sin sentir que passa,
me dio sueño de necios en su casa.

Ota. Esso no entiendo.

Luc. Es nombre que se ha puesto,
a quien en vna silla porfiado,
en la conuersacion es tan molesto,
que parece que en ella està acostado.
Yo pues si bien con proceder honesto
estuue tan dormido, y tan cansado,
como si fuera vn bronze hasta las onze,
cera en el alma, y en el cuerpo bronze.
A las horas, que digo vn hombre llama
con mas furor, que si llamara en huerta,
la casa tiembla, turbase la Dama,
la dormida familia al son despierta.
Yo por ganar de brauo alguna fama,
no me dexo rogar, voy a la puerta,
donde si vno llamò, dos hombres miro,
tercio la capa, desembayno, y tiro.

Ota. Braua resolucion.

Luc. No hagays donayre,
que estaua en la ventana Dorotea:
mas por dar cuchilladas de buen ayre,
como quien brauo parecer desea,
me pudo suceder tan mal desayre,
que el vno que me busca, y no rodea,
de vna estocada, aunque el izquierdo saco,
me derribô, caì bien aya el jaco.

Ota. Poco firme de pies os considero.

Luc. Poco direys, mejor diestro de manos;
acudio la justicia, el Cauallero
fugitiuo midio los ayres vanos;
suelen llamar las onze mil de azero,
los que escriuen de casos inhumanos,
a los jacos de malla, y oy lo creo,
pues que por su fauor libre me veo.

Ota. Tarde es para llamar, y Dorotea
nos dixera quien es, pues no es possible,
que tan zeloso su galan, no sea,

ne-

necio en llamar, y en esperar terrible.
El alua con celajes hermosea,
el campo de los Cielos apacible,
huyendo de sus rayos las estrellas,
que como sale el sol, se esconden ellas.
Entraos en vuestra casa, que en sabiendo
quien es esse zeloso mal sufrido
o iremos la vengança preuiniendo,
(aunque el es hasta agora el ofendido)
ò conforme amistad reconociendo,
su antiguedad pondreys en justo oluido
amor, que aun no ha llegado a ser infante,
pues soys en esperando tierno amante.

Luc. Perdonadme el llamaros tan aprisa,
que no por primo, por amigo os llamo.

Ota. El Aurora otra vez con mayor risa,
baxando el ruyseñor del nido al ramo,
que sale ya la gente, nos auisa;
oy vendre a veros.

Luc. Ya sabeys que os amo,
y mas agora que mi padre aguarda,
q̃ seays primo, y marido de Lisarda. *Vase.*

Ota. O tiempo si truxeses este dia
de la dispensacion, o Roma, o Cielo,
o sagrada Ciudad, quien te desuia
que no te alcance de mi amor el buelo.
durmiendo estas aqui, Lisarda mia,
quando yo por tus ojos me desuelo,
ò sol despertador de los mortales,
pues que duerme mi sol, porque no sales?
Despierta que te aguardan tantas flores,
hermosa Aurora, y tantas fuentes puras,
vnas piden cristal, otras colores,
quien duda estrellas que estareys seguras?
Dulces calandrias, paxaros cantores,
que el pico suspendeys, noches obscuras,
despertad a Lisarda; que a Lisarda,
la flor, el agua, el aue, el alma aguarda.
Despierta a mi dolor dulce señora,
huye de mi temor la noche fria,
si tuuiera essos ojos el Aurora,

jamas durmiera, y siempre fuera dia.
Si estuuiera contigo quien te adora
sus ansias, sus amores, su porfia,
no permitieran sueño a tus estrellas,
mirando se estuuiera el alma en ellas.
Qual hombre agora fuera tan dichoso,
que durmiera en tu casa desuelado,
o quien fuera jardin, jason famoso
del fruto de tus arboles dorado.
Mas ay que viue Prometeo ingenioso,
por atreuido en vn peñasco atado,
ay Dios si cerca ya de tu aposento,
escuchara tu voz tu dulze acento.
Zelos tengo de mi, que imaginando,
que ay hombre alguno dentro estoy zeloso,
y soy yo mismo, porque el alma entrando,
allà me tiene en forma de su esposo.
Alma quien està dentro, tu que hablando
con ella estàs, tan tierno, y amoroso,
vamos amor, que aunque me voy, bien puedo
dormir seguro, pues que dentro quedo. *Vase.*

Entra Don Bernardo y Sancho

D.*Ber.* Buena noche.
San. Toledana.
D.*Ber.* Peor fuera estando presos.
San. Ya Doña Aurora, celeste
clarifica el aposento,
y le dan el parabien
los paxaros de esse huerto,
chillando por los texados
tantos gorriones nuevos,
que parece que nos llaman.
D.*Ber.* Perdidos amanecemos.
San. En vna huerta del prado
beuio largo vn estrangero,
y en la puerta de Alcala
se lo dexaron sus deudos.
Los coches que se partian
al anochecer, creyendo
que entre muchos, q̃ alli aguardã
sentados, era vno dellos.
Dixeronle que se entrase
con los demas, los cocheros,
lo que el hizo sin saber,
si era coche, o aposento.
Durmio como niño en cuna,
y a la mañana despierto,
preguntaua por su casa,
de los amigos; creyendo
que le lleuaron en coche,
hasta que del coche el dueño,
pedia el dinero a vozes.
El estrangero diziendo,
que le voluiesse a Madrid,
pues sin causa, ni concierto
le truxeron a Alcala,
estando en Madrid durmiendo.
Los que a las vozes se hallaron,
celebraron el suceso,
y dandole la topilla
para prenda del dinero

del

del porte, voluiò a Madrid
a pie desnudo, sin cuello,
sin çapatos, sin espada,
sin comer, y sin sombrero.
No pienso que es necesario
dezir, que este mismo sueño
nos ha passado a los dos,
tu con el vino de zelos,
y yo siguiendo tus passos,
pues nos hallamos despiertos,
como el otro en Alcala,
en casa de vn Cauallero,
que si nos pidiesse el porte.
por ventura volueremos,
mas desnudos a la calle.

D.*Ber*. Bien has aplicado el quento,
como yo huuiera dormido,
que toda la noche en peso,
he passado en desatinos,
las historias reuoluiendo
de Dorotea, a quien ya
como el Demonio aborrezco.

San. Al Demonio.

D. *Ber*. Si, y aun mas.

San. Tan presto?

D.*Ber*. No es presto,
porque vn agrauio en amor,
son muchos años de tiempo.
Al estrangero que dizes
imito, en que anocheciendo,
me zelos en Dorotea,
oy en Lisarda amanezco;
con que gracia se quitaua
las rosas de los cabellos,
con el marfil de las manos,
y las joyas que poniendo
iba en aquel açafate,
que ayroso talle, que cuerpo,
quando se quitò la ropa,
quedo como vn Angel bello
en la almilla.

San. Si por Dios,
que a ponerle vn candelero,
y vnas alas, no podia
ser mas proprio.

D.*Ber*. Al fin me quexo
de ti, por cuyo broquel
vn paño de almilla adentro,
que sino es por el ruydo
ya despejaua el manteo,
y se quedaua de ninfa.

San. No te quexes, que no es bueno
verlas en paños menores,
a donde las mas es menos,
que en mugeres, y empañadas,
del figon, ay mucho queso.
Vna vez compre vn besugo,
tan pequeño en pan tan hueco,
que dixe alçando la capa,
que hazes aqui Pigmeo?
Y me respondiò con risa,
soy engaña majaderos,
que compran lo que no ven,
y afirman lo que no vieron.

D.*Ber*. Enfin esta mala noche
Sancho passaste durmiendo?

San Señor engañado estas,
que en no cenando, no duermo.
Por todo este gauinete,
o tocador, que assi creo
que se llama en francia, a donde
tienen las damas su espejo,
y adereço de matar,
porque sus blancos azeros,
broqueles, rodelas, jacos,
son las rosas de Toledo,
los jazmines del Gran Turco,
los moldes, y otros enredos.
Aunque ya quiero callar,
que no meterme profeso,
en lo que introduze el vso,
o sea malo, o sea bueno,

Digo pues señor que anduue
buscando con mucho tiento
entre catres, y escritorios
algo que comer, y veo
vn bote que presumi
jalea, destapo, y prueuo,
y he pensado reuentar.
D.*Ber*.Como?
San.Era algun embeleco
de azeyte de mata, y lirios,
limon, y claras de huebos,
o cosas tan endiabladas,
que parece que me dieron
tartago, o si ay otra cosa
mas amarga fuera desto;
hallè en vna escriuania
vn papel, y aqui le tengo.
D.*Ber*.Papel, muestra que ya el sol,
por ver si Lisarda dentro
de su tocador està,
para consultar su espejo,
azecha por los resquicios. (to,
Lea.Letra es de hõbre, escucha atẽ-
prima de mis ojos.
San.Malo.
D.*Ber*.La prima, Sancho, era bueno,
lo malo es lo de mis ojos.
San.Di adelante.
D.*Ber*.Ya tenemos
la dispensacion.
San.Detente,
viue Dios, que es casamiento,
y traen dispensacion,
porque deuen de ser deudos;
errado auemos el lance,
y el camino, si boluemos
de Alcala a Madrid tan tristes.
D.*Ber*.Pena me ha dado.
San Que haremos,
si ha puesto el bordon por prima.
D.*Ber*.Gran falta en tal instrumẽto.
San.Quedo, que siento la llaue.
D.*Ber*.Y ya siento q̃ me ha muerto
con espada de papel.

Sale Ines.

In.Buenos dias caualleros.
D.*Ber*.Que mejores, bella Ines,
que entrando vos por Aurora,
que haze el Sol.
In.Quien, mi Señora?
D.*Ber*.El sol destos ojos es.
In.Ya està vestida, y su hermana,
y ella se quieren tocar,
dizen que le deys lugar,
que pues es tan demañana
podreys salir sin que os vean.
D.*Ber*.No podre boluer a ver
estas damas?
In.Podra ser,
que pienso, que lo dessean;
toda la noche han estado
hablando de vos las dos.
D.*Ber*.De mi?
In.De vos, que de vos
estan las dos con cuydado.
San.Hase visto en rosa pura
tal amanecer de Ines,
bien aya lo que no es
artificio en la hermosura,
hase visto esta mañana?
In.Lisonjas Sancho en ayunas.
San.No se dixera ningunas,
a no ser verdad tan llana,
que con hambre, no ay amor
que aliente a buenos efetos.
In.Bueno estas para conceptos.
San.Y para almorçar mejor:
no cortaras de vn tozino
alguna lonja que suene
en la sarten.
In.Mi ama viene.

Sale

Sale Lisarda.

D.*Ber.* Amaneced sol diuino
en los ojos que han passado
tal noche.
Lis. No fue mejor
la mia, con el temor,
a que me aueys obligado;
y creed que me ha pesado
de la descomedidad.
Fuerça ha sido, perdonad,
que huesped que el se combida,
es fuerça que la comida
la busque en la voluntad.
Salid señor Don Bernardo,
antes que entre mas el dia,
que por quien veros podria,
justamente me acobardo.
Que hazẽ hõbre moço, y gallardo,
y a tal hora, es ocasion
que ofendera mi opinion,
que ay vezino, que por gala,
lo menos viue en la sala,
y lo mas en el balcon.
Tened agradecimiento,
a quien entraros dexò,
dondo ninguno llegò
a poner el pensamiento.
Que el mio de ver mi intento,
tiene tan perdido el brio,
que de verlo desconfio,
con mas valor del que os muestra;
si bien es la culpa vuestra,
y el atreuimiento mio.

D.*Ber.* La Aurora, y el sol señora
salen, por hazer viuir
los hombres ves en salir
para despedirme agora.
Ni pareceys sol, ni Aurora,
pero pues ya lo soys mia,
que temor os desconfia
si vuestra luz considera,
pues aunque de noche fuera,
por fuerça saldre de dia.
Ya pagarè la posada,
como nadie la pagò,
pues por lo que no durmiò,
el alma dexò empeñada.
Toda esluuo desuelada
en vuestros bellos despojos,
dandoles dulzes enojos
el veros cerca tambien,
porque nadie durmio bien
dandole el sol en los ojos.
Y assi con esta atreuida
imaginacion turbada,
que por pared tan delgada
passaua a veros dormida.
Esluuo tan diuertida
el alma en lo mas perfeto,
que es fuerça como haze efeto
la fuerte imaginacion,
pedir señora perdon
de que os perdiesse el respeto.
Dexò mi atreuimiento,
que mi alma cuerpo fuera,
porque la pared pudiera
passar como el pensamiento.
Que si el pensamiento atento
a lo que intenta gozar,
queriendose transformar
en hombre, pudiera ser
no huuiera hermosa muger,
que se pudiera guardar.
No ay llaue puerta, o rigor,
que imaginado assombre,
que de pensamientos de hombre,
que muger guardò su honor.
Que no ha menester fauor,
para entrar el pensamiento
al mas guardado aposento,
si bien le engañan despues,
porque como viento es,

tambien lo que goza es viento.
Yo estuue, espiritu en sin,
como al sol, el torna sol,
mirando, dormido el sol,
entre clauel, y jazmin.
Y dize tal Serafin,
serà fin de Dorotea,
porque no ay cosa mas fea,
que amar despues del agrauio,
ni pensamiento mas sabio,
que el que se muda, y se emplea.
Mas como quien llega tarde,
posada no suele hallar,
y parte sin descansar
antes que la luz aguarde.
Estoy señora cobarde,
porque como no dormia,
mirando me entretenia
vuestro tocador, y en el
hallè señora vn papel,
en que mi muerte venia.
Que si en el primer renglon,
que la vela le encendiesse,
y porque mas presto fuesse,
lleguele a mi coraçon.
O engaño de mi passion,
o que necia confiança,
o que burlada esperança
pues que por quemarle a el,
ardiò el coraçon en el,
y se trocò la vengança,
Ya se que os casays, ya se
que no tengo que esperar,
que me tarde en caminar
yo no la posada halle.
Mas ya que desdicha fue,
por suerte dichosa estimo,
con que apadecer me animo,
aunque parto descontento,
que estuue en vuestro aposento,
primero que vuestro primo:

Lis. Papel mostrad.
D.Ber. Esso no,
pues ya sabeys del papel
el dueño, y lo que ay en el,
apenas lo he visto yo:
basta saber, que llegò
la dispensacion, que espera
vuestro primo; quien dixera
que en tan breues ocasiones,
de donde vienen perdones
mi muerte injusta viniera?
Lis. Don Bernardo yo no pude
lo por venir preuenir,
ni ay ciencia en lo preuenir,
que las desuenturas mude.
Ya no ay que tema, o que dude,
fuerça es casarme, no se
que os diga, solo dire,
que aunque mi primo merece
mucho, no me lo parece
despues que os vi, y os hablè.
Mi padre tiene este gusto,
no soy la primera yo,
que la obediencia obligò
a casarse con disgusto.
Sea justo, o no sea justo,
ya es fuerça ser su muger,
y digo bien que ha de ser
fuerça por fuerça el casarme.
D Ber. Que de cosas a matarme
se juntan.
San. Que puedo hazer.
D.Ber. Yo me voluere a Seuilla,
y su rio aumentarè
con lagrimas, o serè
peña de su verde orilla.
A Dios generosa villa,
no para mi, que me has muerto,
pues el casamiento es cierto
de Lisarda.
Lis. Yo quisiera

Ber-

Bernardo, que no lo fuera;
ydos que es tarde.
D.*Ber*. No acierto.
Entra Florela.
Flo Estays locos, como estays
tan ciegos desta manera,
y no veys que es medio dia?
Lis. Que es medio dia Florela?
Flo. La dulze couersacion
no sabe, que en el tiempo buela,
hurta a la vida las horas,
sin que la vida lo sienta;
ya no es possible salir
Don Bernardo.
D.*Ber*. Ni quisiera
eternamente.
Lis. Ay hermana
dadome has notable pena,
Flo. De comer pide mi padre.
San. Y yo tambien lo pidiera,
si estouiera entre Christianos,
pues no ha passado quaresma
por mi como desde ayer,
pienso que si me pusieran
sobre qualquiera color,
esso mismo pareciera;
camaleon soy Ines.
In Presto comeras, espera.
San. Presto comeras, soy niño
quando viene de la escuela,
mira que rabio, y con rabia
tienen sacado licencia
los perros para morder,
los pobres, y los Poetas.
D.*Ber*. En fin no podre salir.
Flo Verte nuestro padre es fuerça.
Lis. No ay sino esperar la noche.
Flo. En esso Lisarda aciertas,
que es impossible salir,
sino es que todos lo vean,
Lis. Al tocador Caualleros.
San. Al tocador, no pudiera
yr a la cozina yo?
In. Entra desollado, entra.
San. Tu me desuellas.
In. Yo?
San. Si
pues te vas cō la pelleja. *Entrāse.*
Lis. Entra, y cierra, Ines no se
que auemos de hazer Florela,
para que secretamente
coma esta gente, que es fuerça;
Flo. Esso no te de cuydado,
pero pedirte quisiera
vna merced.
Lis. Que te puedo,
negar, que possible sea?
Flo. Mañana te has de casar.
Lis. Dios sabe lo que me pesa.
Flo. Don Bernardo es hōbre noble,
rico, y de gallardas prendas,
hablarle yo, no es razon,
tu pues esta tarde quedas
en casa, puedes dezirle,
que no se vaya a su tierra;
que holgaras, pues no ha de ser
tuyo, que yo le merezca,
para que seays cuñados,
que me hable, y que me quiera;
que me sirua, que me escriua,
que tu sabes, que tu piensas,
que le tengo inclinacion,
con otras cosas mas tiernas.
Porque nunca son culpadas
inclinaciones honestas,
que con esto que tu haras,
como quien es tan discreta,
haras de vna hermana, esclaua.
Lis. Yo lo harè; para que entiendas
Florela, lo que te quiero,
pues quiero tambien que sepas
que te doy zelosa vn hombre,

que

que algun cuydado me cuesta,
que con esto por lo menos
negociare que le vea.
Flor. Dame tus manos.
Lisar. O engaños
de amor Vlisses Sirenas,
peligros del mar en quien
la misma razon se anega,
y las potencias del alma,
q̃ se han de correr tormẽta. *vase.*

Salen Lucindo, Otauio, y Mendo.

Ota. Presto sabreys el dueño, cuyos zelos
ocasionar pudieron vuestra muerte,
a ser aquel azero menos fuerte,
si algun amor os tiene Dorotea.
Luc. Agradezco a los Cielos
la dicha que he tenido,
pero no es menester que el amor sea
por quien sepa quien es aquel zeloso,
sino ser ya para los dos forçoso
ser el aborrecido, y yo querido
que la mayor vengança del que es sabio,
es oluidar la causa del agrauio.
Ota. Mal sabreys vos la tema de los zelos,
abrasaran los yelos
mas frios de la Scitia, y en la Zona
que el sol jamas visita
haran arder a Troya.
Luc. No permita
amor, si agrauies del honor perdona,
que buelua a la amistad de Dorotea,
que si os digo verdad, solo dessea
mi alma en tu porfia
que dexe de ser suya, siendo mia.
Ota. Llama Mendo a essa puerta.
Men. Que tengo de llamar estando abierta?
Luc. Tal miedo aura tenido vuestra dama
que no quiere cerrar, porque si llama,
halle la puerta abierta,
o vino acaso, y derribo la puerta.
Ota. Pues truxiste linterna, llega Mendo,
y entra sin miedo.
Men. Estoy señor temiendo
algunos bultos, que el portal podria
tener en sombra embueltos.
Ota. Aqui tendras a tu fauor resueltos,

dos hombres, entra.
Mend. Voy.
Lucin. Que fantasia,
es oy la de muger tan recatada,
la mas parte passada
de la noche, tener la puerta abierta.
Ota. Estar Lucindo de la puerta cierta.
Lucin. Pues yo vengo a vengar determinado,
el deshonor passado,
y hazer que Dorotea
mas brauo a mi, que a su galan me vea.
Buelue Mendo.
Men. La casa està segura.
Lucind. No dixiste,
que estauamos aqui.
Ota. Dionos licencia
de entrar a visitarla.
Mend. Con paciencia,
que solo el ayre las paredes viste,
no ay mas que algunos clauos por el suelo,
reliquias, y despojos de mudança.
Lucin. Temor de la justicia, viue el cielo,
fue causa de mudarse, que esperança
me queda de verla, pero creo,
que ha de ayudar amor a mi deseo:
Aqui tiene vna amiga, y ser podria
que estuuiesse con ella,
no es lexos, esperadme. *Vase.*
Mend. Si de dia
viniera a saber della,
pudiera remediar con verle viuo,
el temor excessiuo
que tuuo de su muerte,
porque en Madrid es tuerte
el primero rigor de la justicia,
y de algunos ministros la cudicia.
Ota. Que hara Mendo, a tales horas
mi Lisarda,
Men. Tu Lisarda,
estara agora durmiendo,
porque son las doze dadas.
Ota. con esso se borda el Cielo
de tantas puntas de plata,
porque como duerme el Sol,
cubren sus cupulas altas.
No huuiera en su pauellon
las guarniciones, y franjas
de sus diamantes, a estar
sus estrellas desuelaadas.
No se atreuiera la Luna,
a ser de los Cielos hacha,
ni a sacar sus blancas pias
en su carroça argentada.
Si mi Luna de marfil,

no suspendiera las blancas
ruedas, en que merece amor
el volante de dos almas.
Que piensas Mendo que son
aquellas negras pestañas,
lanças que guardan las niñas,
que en dos ramos de esmeraldas,
estan durmiendo, que como
son Reynas, duermen cõ guarda.
Men. Brauos disparates dizes,
solo te falta, que añadas
los Monteros de Espinosa,
y Tudescas alabardas;
lo cierto sera señor
que estaran ella, y su hermana
soñando como Donzellas.
Ota. Que soñ aran?
Men. Que se casan,
que desde que balbuciente,
formando medias palabras,
y desata la edad la lengua,
repiten marido, y tayta.
Ota. Lisarda señora bien,
no se dira por Lisarda,
que los sueños, sueños son,
pues nos casamos mañana:
que sientes de su belleza,
de su donayre, y su gracia?
Men Que es discreta, como fea,
y como hermosa vizarra.
Ota, Sientes que me quiere mucho?
Men. De la manera que ama
el trigo el Sol en Agosto,
la tierra en Abril el agua,
vn auariento su hazienda,
vn estrangero su patria,
y vn marido a su muger
las primeras tres semanas.
Ota. Aura algun hõbre en el mũdo,
que con su talle, y sus galas
pueda parecerle bien?
Men. Y con su belleza rara,
de Adonis, y de Iacinto.
Ota. O balcones, o ventanas,
o puertas, quando sera
noche, que estando cerradas,
no estè en la calle embidioso
de la mas humilde esclaua?
Men. Passo señor, que han abierto.
Ota. Lucindo fuera de casa,
y salen dos hombres della.
Men. Caso estraño.
Ota. Cosa estraña.
Salen D. Bernardo, y Sancho.
D. Ber. Sal presto, y tu cierra Ines.
San. Parece señor que anda
gente en la calle, camina.
Ota. Salieron?
Men. No sino el Alua.
Ota. De en cas de Alexandro?
Men. Bueno.
y con rodelas, y espadas.
Ota. A tal hora, y con rodelas;
seguirelos? *Men.* De Lisarda,
no sera galan señor;
Florela sera culpada
en aqueste desatino.
Ota. Camina pues no se vayan,
que lo tengo de saber,
o me ha de costar el alma.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Otauio, y Mendo.
Ota. Brauo hombre.
Men. Cid Español,
mas ya que de vernos llora,

no suspendiera las blancas
ruedas, en que merece amor
el volante de dos almas.
Que piensas Mendo que son
aquellas negras pestañas,
lanças que guardan las niñas,
que en dos ramos de esmeraldas,
estan durmiendo, que como
son Reynas, duermen cõ guarda.
Men. Brauos disparates dizes,
solo te falta, que añadas
los Monteros de Espinosa,
y Tudescas alabardas;
lo cierto sera señor
que estaran ella, y su hermana
soñando como Donzellas.
Ota. Que soñ aran?
Men. Que se casan,
que desde que balbuciente,
formando medias palabras,
y desata la edad la lengua,
repiten marido, y tayta.
Ota. Lisarda señora bien,
no se dira por Lisarda,
que los sueños, sueños son,
pues nos casamos mañana:
que sientes de su belleza,
de su donayre, y su gracia?
Men Que es discreta, como fea,
y como hermosa vizarra.
Ota, Sientes que me quiere mucho?
Men. De la manera que ama
el trigo el Sol en Agosto,
la tierra en Abril el agua,
vn auariento su hazienda,
vn estrangero su patria,
y vn marido a su muger
las primeras tres semanas.
Ota. Aura algun hõbre en el mũdo,
que con su talle, y sus galas
pueda parecerle bien?
Men. Y con su belleza rara,
de Adonis, y de Iacinto.
Ota. O balcones, o ventanas,
o puertas, quando sera
noche, que estando cerradas,
no estè en la calle embidioso
de la mas humilde esclaua?
Men. Passo señor, que han abierto.
Ota. Lucindo fuera de casa,
y salen dos hombres della.
Men. Caso estraño.
Ota. Cosa estraña.
Salen D. Bernardo, y Sancho.
D. Ber. Sal presto, y tu cierra Ines.
San. Parece señor que anda
gente en la calle, camina.
Ota. Salieron?
Men. No sino el Alua.
Ota. De en cas de Alexandro?
Men. Bueno.
y con rodelas, y espadas.
Ota. A tal hora, y con rodelas;
seguirelos? *Men.* De Lisarda,
no sera galan señor;
Florela sera culpada
en aqueste desatino.
Ota. Camina pues no se vayan,
que lo tengo de saber,
o me ha de costar el alma.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Otauio, y Mendo.
Ota. Brauo hombre.
Men. Cid Español,
mas ya que de vernos llora,

sin dormir perlas la Aurora
no se las enjugue el Sol.
Ota. No tendra fuerças el sueño
para vencer el disgusto
porque solo con el gusto,
es de las potencias dueño.
Men. Temerarias cuchilladas
tirana el hombre por Dios.
Ota. No se me fueran los dos,
o mal, o bien reparadas
a no auer imaginado
en medio de la question,
que ciertos señores son.
Men. Señores?
Ota. Que con cuydado
passan Mendo cada dia
por la calle de Lisarda.
Men. Florela es dama gallarda,
y por Florela seria.
Ota. En essa duda, y temor
de tan subito accidente,
no sera amor tan valiente,
que no le vença el honor.
No, mas Lisarda, esto es hecho,
rasguè la dispensacion
Alexandro, que no son
burlas para vn noble pecho.
Si el mayor principe fuera
el que la calle passara,
lo que el poder intentara,
mi loco amor resistiera.
Pero quien sale a las doze
de la noche de su casa,
pues me descasa, y se casa,
por muchos años la goze.
Men. Pues como podras cumplir
la palabra que le has dado
a Alexandro?
Ota. Esse cuydado
se remedia con fingir,
q̃ aguardo a Dõ Iuã mi hermano,
que como sabes esta
en Seuilla. *Men.* Aunque sera
disculpa, es remedio en vano,
porque con la dilacion,
y el verte triste, daras
causa que sospechen mas.
Ota. Antes con esta ocasion
la tendre para saber
si es Lisarda, ò si es Florela,
procediendo con cautela,
para no darle a entender
neciamente lo que vi,
por ser mi sangre en efecto.
Men. Es pensamiento discreto.
Ota. Llaman a la puerta?
Men. Si.
Ota. Pues tan demañana, quien?
si es Lucindo?
Men. Ser podria,
voy a verlo, pues del dia
nos viene a dar parabien. *vase.*

Ota. Suele en obscuro, y timido aposento
sentir ruydo vn hombre desuelado,
y mas de honor, que del valor armado,
la causa examinar con miedo atento.
Pero llegando a donde solo el viento
sus passos repitia, con alentado
peligro, entonces abraçar turbado
la sombra de su mismo pensamiento.
Mas de otra suerte, en ciega noche assombra
Lisarda este ruydo mis rezelos,

que

que tiene cuerpo, aunque parece sombra.
Van donde suena el golpe mis desuelos,
pero ofendido, con razon se nombra
quien topa agrauios, quando busca zelos.

Buelue Mendo.

Mend. No es Lucindo el q̃ a tal hora
te busca, es vn Cauallero
mas purga que forastero,
pues que te busca a tal hora,
q̃ porque no es de hõbres sabios
aqueste nombre le doy.

Ota. Bien haze que enfermo estoy
de calenturas de agrauios.

Men. El, y cierto Gandalin,
que dizen ser Seuillanos,
vienen a besar tus manos.

Ota. Basta ya, presumo el fin
cartas de mi hermano son,
Mendo que en Seuilla està,
y adelante passarà,
esse hidalgo, y es razon,
que no pierda la jornada,
di que entre.

Men. Ya estan aqui.

Salen D. Bernardo y Mendo.

D. *Ber.* Perdonad si os ofendi,
con mi forçosa embaxada,
aunque pues estays vestido,
no ha sido el agrauio tanto.

Ota. Yo señor no me leuanto,
que esta noche no he dormido,
ni tampoco me vesti,
porque no me desnudè.

D. *Bern.* Yo (que despues que lleguè
ninguna señor dormi)
antes que de muchos sea
visto, a visitaros vengo,
porque algun peligro tengo
de que la gente me vea.
Esta me dio vuestro hermano,
que con cuydado pusiesse
en vuestra mano, y que fuesse
la respuesta por mi mano.
Dos dias ha que lleguè,
luego preguntè por vos,
pero no pude por Dios
visitaros, porque fue
notable mi ocupacion.

Ota. Con vuestra licencia leo
que en vuestro semblante veo,
que buenas las nueuas son.

Lea.

EL señor Don Bernardo de Cardona, que os dara esta, va a la Corte a vn negocio en que os aura menester; seruidle, y regaladle, con tanto gusto, y cuydado, que conozca que soys mi hermano; y sobre todo aposentadle en vuestra casa, porque yo lo estoy en la de sus padres, donde trato de casarme.

No quiero passar de aqui,
que lo demas de la carta,
son negocios, y seruicios,
es el de mas importancia.
Vos seays muy bien venido,
que antes de agora esperaua
este dia, que ha traydo
a mi dicha mi esperança.
Aqui aueys de ser mi huesped,
y no repliqueys palabra,
que es inescusable oficio
para obligaciones tantas.

El

El negocio a que venis
ayudarè con el alma,
con la vida, con la hazienda;
que menos que esto no basta,
a la noticia que tengo
de lo que a Don Iuan regalan
vuestros padres en Seuilla.
D.Be. Fuera Otauio accion ingrata,
no aceptar tanta merced,
y porque ya mi jornada
sera tan breue, que pienso,
que podria ser mañana.
Que el negocio a que venia,
culpa de la misma causa,
tuuo fin en el principio
con que es fuerça que me parta,
que està en peligro mi vida.
Ota. En tan subita mudança
de pensamiento, y sucesso,
permitid, que fuerça os haga,
para saber la ocasion.
D.Ber. No puedo negaros nada,
en tantas obligaciones,
y porque de vuestra casa,
y de vos, valerme es fuerça,
antes que a Seuilla vaya,
reduzire, si es possible,
a vn breue epitome, tantas
fortunas en vna noche,
que pudiera compararlas
a los diez años de Vlisses.
Ota. Dexareys mas obligada,
nuestra amistad, que al fauor,
y al secreto, es cosa clara,
que al fauor lo està mi pecho,
y al secreto mi palabra.

D.*Bern.* Serui en Seuilla vna muger (Otauio)
vn Angel, vna perla, vna pintura,
de las que hizieron a su honor agrauio,
por la necessidad, o la hermosura,
la edad primera, de quien dixo el Sabio,
que la senda ignorò con tal locura,
me puso en este loco pensamiento,
que a penas conoci, ni entendimiento,
siempre a su lado, como suele, andaua
zeloso Ruyseñor, el amor mio:
Yo por los verdes campos la lleuaua,
ya en barcos entramados por el rio,
las noches breues, atamos ruzgaua
en este dulce Angel de mi aluedrio,
porque llegando el Sol a medio dia,
aun no pensaua yo que amanecia.
Fuele forçoso, o fue inuencion hallada
de alguna liuiandad, el ver la Corte,
Indias de la hermosura, y embarcada,
siguio su gusto, y yo tambien mi norte,
porque el de vna muger determinada,
que obligacion aura que la reporte,

o fue de cierta esclaua mal consejo,
de la luz de su Sol escuro espejo.
Seguila en fin, que me lleuaua el alma,
qual suele el Tigre al caçador; y creo,
que en viendome en Madrid, a vn tiẽpo calma,
la obligacion, el bato, y el deseo,
pocas vezes amor lleuò la palma;
de ausencia firme, con ageno empleo,
llamè vna noche, y pienso que tan recio,
que fuy mas que galan, marido necio.
Salio vn hidalgo, y respondiò su espada,
pero midio de vna estocada el suelo,
suena justicia, y yo tierra sagrada,
hago vna casa, y la prision recelo,
y por vnas paredes, la turbada
vida, en las manos encomiendo al Cielo,
doy en vn huerto, y del en vna sala,
que encantamiento mi fortuna iguala.
Por no cansaros, dos hermanas bellas,
de ver tanta desdicha lastimadas,
me ampararon discretas, y por ellas,
me librè de justicias, y de espadas;
y por guardar su honor, que son Donzellas
nobles, a noche ya a las onze dadas
sali, no se si diga enamorado,
pero oluidado del amor passado.
Quien duda que direys, que ya los cielos
se mueuen a piedad de Don Bernardo,
pues alli començaron mis desuelos,
si desta casa algun fauor aguardo;
porque dos hombres al salir con zelos,
me van siguiendo, y llega el mas gallardo,
a preguntar quien soy, gentil pregunta;
saque la espada, y respondio la punta.
Esto fue a noche, y la ocasion ha sido
de veniros a ver tan de mañana,
que puedo ser por dicha conocido,
pues quien mudable fue, sera tirana:
en vuestra casa quiero (aunque escondido)
seguir la luz de vna esperança vana,
siruiendo Otauio, a quien el alma deue,

tanto

tanto fauor en termino tan breue.
Y no os marauilleys de ver que passa
el alma a otro sugeto sus despojos,
pues amor es vn veneno, que traspassa
el coraçon entrando por los ojos:
Fenix nace mi amor, Fenix se abrasa,
las cenizas de zelos, y de enojos,
produziendo venganças, y desuelos
vn aue amor, de las reliquias zelos.

Aparte.

Ota. Ay sucesso mas estraño,
que este el Cauallero fue,
que segui, y acuchillè?
Ay mas claro desengaño?
Oy a Lisarda perdi,
dissimular quiero aqui,
mi desdicha, y confusion,
con notable admiracion.
Vuestras fortunas oì,
de todas salistes bien,
que fue notable fauor
de la fortuna; y mayor,
tomar vengança tambien
de aquella ingrata, por quien
tantas desdichas tuuisteys:
pero como no supisteys
de la Dama que os librò
el nombre.

D.Bern. Porque temio
la pregunta que me hizisteys,
no quiso el nombre fiarme,
porque de tanto fauor,
pudiera ofender su honor,
refiriendole, acabarme. *Aparte.*

Ota. Necio estoy, en declararme,
que podria ser sospechoso,
presumir que estoy zeloso;
sin verle, ha crecido el dia,
tan gustoso me tenia
vuestro discurso amoroso,
en fin seruireys la Dama
que aquella noche os librò?

D.Bern. Si nadie me conocio,
ni lo publica la fama.

Ota. Tan presto oluida quien ama
por lo primero que mira?
vuestra condicion me admira.

D.Bern. Bueluese el amor Otauio
en ira con el agrauio,
y en la vengança la ira;
pero no ay mayor vengança
del agrauio del discreto,
que mudar a otro sugeto,
el amor, o la esperança:
Que en sabiendo esta mudança
la Dama que fue querida,
embidiosa, y ofendida,
suele boluer a querer,
que no ay pesar en muger
como verse aborrecida.
Y yo se, que si vos veys
desta Dama la hermosura,
que embidiareys mi ventura,
y mi amor disculpareys.

Ota. Venid, y descansareys
de dos noches tan estrañas,
o Lisarda tu me engañas?
Tu desleal? Pero miento,
pues antes del casamiento
me auisas, y desengañas.

D.Bern. Que dezis?

Ota. Que como amigo

en todo pienso ayudaros.
D.Ber. Yo vida, y alma fiaros,
y a serlo vuestro me obligo.
Ota. O zelos, fiero enemigo
mas sin razon me acobarda
siendo tan bella, y gallarda
Florela, pues con cautela
sabre si quiere a Florela,
o si me engaña Lisarda.
Vanse los dos.
Me. Vuesa merced como ha nõbre?
San Si oyò vsanse dezir
quien es aquel escudero,
que topo con su rozin,
yo soy el mismo.
Men. Pues Sancho,
quien duda, que de dormir
estaras necessitado.
San Como de lluuias Abril,
poeta de consonantes,
si es duro de digerir
las letras, y villancicos,
de madre morena, y gil
de ser soberuio en Romance,
quien es humilde en latin,
y de no saber de todos,
quien sabe poco de si.
Men Por comparaciones entras?
gusto tienes. *San.* Siempre di,
en parecer conuersado,
con gente palacioguil,
discreto passa bolante,
que desde Guadalquibir,
a pedir a Manzanares,
vengo el grado desutil.
Men. Ven, y veras mi aposento
donde (aunque indigno de ti)
hallaras quatro colchones,
menos tres por no mentir.
Sabanas ay aunque estan,
a labar, que presumi,
siempre de lo que es limpieza,
almohadas, nunca fuy
amigo de gollerias;
ay mesa, estampa, candil]
peyne, silla, limpiadora,
calzador, y todo en fin,
para tu seruicio Sancho.
San. Como me viste venir
preuenisse el aposento,
no ay algun guadamezi,
que cubra lo inexcusable?
Men. Debes de ser Zaori,
tengole, y de buena mano
con la historia de Dauid.
San. Tu nombre?
Men. Por vna letra,
no soy el que por ahi,
ayuda a los que patean,
y por Mengo Mendo fuy.
San. Pues Mendo, a Mendo camina;
que de cierto Serafin,
mas socarrona que graue,
mas dama, que fregatiz
oro toda, toda perla,
desde el moñazo al chapin
tengo despues que contarte.
Men. El nombre?
San. Ines.
Men. Pasia a mi,
que es Ines tambien la mia.
San. Pues podremos competir
en sonetos si los hazes.
Men. Soy del parnaso arl[illegible]in.
Vanse y entra Lisarda.
Lis Flores de aqueste jardin
por donde entrò Don Bernardo,
y en quien tornasol aguardo,
al sol que ha de ser mi fin.
Rosa, clauel, y jazmin,
que con vida mas segura,
gozays tan breue hermosura,
que

que en vn mismo dia hazeys
de la cuna en que naceys,
vuestra verde sepultura.
Hablar con vosotras quiero,
pues que tuuo mi alegria
principio, y fin en vn dia,
y donde nacistes muero.
El mismo termino espero,
flor como vosotras fuy
donde nacistes nace,
y si engañadas estays,
a saber lo que durays,
aprended flores de mi.
La luz de vuestras colores,
la pompa de vuestras ojas,
que azules, blancas, y rojas,
retratan zelos, y amores.
Porque os desuanecen flores?
si auisos, y exemplo os doy,
que ayer fuy lo que oy no soy,
y si oy no soy lo que ayer;
oy podeys en mi saber,
lo que và de ayer a oy.
Como vosotras fue cierto,
que dio mi esperança flor,
pero siempre las de amor
tuuieron el fruto incierto;
aspid vino amor cubierto
de vosotras, no le vi,
matome, y dexome assi,
para que quien oy me vea
tan diferente, no crea,
que ayer marauilla fuy.
Soys con hermosas colores
como las que vistes amor
exalaciones de olor,
porque aya cometas flores;
o fatiles resplandores,
a quien incitando estoy,
pues oy marauilla doy
de ver que ayer desde aqui
sombra al sol con lo que fuy,
y oy sombra mia no soy.

Entra Florela.

Flo. Estoy en obligacion
Lisarda a tus diligencias,
mejor eras para prima,
que para hermana, y tercera.
Bien hablaste a Don Bernardo
bien el suceso lo muestra;
bien lo afirma tu descuydo,
bien lo dize su respuesta.
Bien lo sienten mis deseos,
bien te culpan mis sospechas,
bien lo adeuinan mis zelos,
bien lo sufre mi paciencia.
Si fuera possible ser
tuyo, si possible fuera
no ser de Otauio que ya
las horas Lisarda cuenta,
para que seas su esposa,
para que tu esposo sea,
hallara tu amor disculpa;
pero no siendo tan necia,
que porfies quando sabes,
que sin esperança esperas.
Sucedele a tu deseo
lo que a los barcos que reman,
contra corriente de rio,
que los buelue con mas fuerça.
El impetu de las hondas,
no viendo la resistencia,
con las esferas del agua,
pues quando piensan que llegan
a las riberas, estan
mas lexos de las riberas:
ya que no puede ser tuyo,
esse caualiero dexa,
que sea mio Lisarda,
quando en Otauio te emplear
que si todas las mugeres
aguardan a que las vean,

las siruan, las enamoren,
las requiebren, y pretendan,
casaranse tarde, ò nunca.
Que si vn platero a su tienda,
no sacase cada dia
las joyas, y las cadenas,
y las tuuiesse encerradas,
sin hazer mas diligencia,
como era impossible hurtallas,
era impossible vendellas.
Quantas cosas tiene España
la mudança las gouierna,
el gusto las califica,
la nouedad las aprueua,
los trajes se mudan, y hazen,
que de otra nacion parezcan
los hombres, y entre estas cosas
padece injurias la lengua.
Agora se vsan Lisarda
mugeres de vna manera
mañana se vsaran de otra;
y por esta diferencia
importa no descuydarte
tu, pues que ya te remedias,
y le tienes con Otauio,
permite que yo le tenga.

Lis. Quien Florela imaginara
de tu ingenio, y de tu honor,
que no casandome amor,
tu necedad me casara.
En lo que dize repara,
porque si a Otauio le doy
la mano, que ha de ser oy,
(como dizes) en agrauio
de lo que merece Otauio,
que de Don Bernardo soy?
Que si Don Bernardo a mi
tiernamente me mirò,
no tengo la culpa yo,
de que no te mire a ti.
Tu (si le vieres) le di,
que estas del enamorada,
que yo a otra fuerça obligada,
mas quisiera ya tratar,
en descasar que casar,
y apenas estoy casada.
De la riqueza incitado,
que el rico Indiano vio
passar vn hombre, intentò
el mar, que ya vio pintado;
Pero en mirando admirado
en las playas Españolas,
respetar las nubes solas,
con tal temor huyes del:
Que aun presume que tras el
vienen corriendo las olas.
Yo que apenas he llegado
a la orilla del casar,
aunqui vi pintado el mar
en otras que se han casado,
tiemblo de mirarle ayrado,
y de llegar me arrepiento:
Huyo con el pensamiento,
si voy voluiendo la cara
que aun presumo (cosa rara!)
que me sigue el casamiento.
Mas como la voluntad
de mi padre; es vn respeto
a quien forçada prometo
obediencia, y humildad,
no quiere mi libertad,
vsar su proprio aluedrio:
Y por esso no porfio,
aunque mi embidia sea,
que don Bernardo, no sea
tuyo, pues no ha de ser mio.
Dirias que como atreuida
al recato professado,
contra mi honor te he contado,
que por el estoy perdida.
No has visto en casa encendida
arrojas manos villanas,

rique-

riquezas, que juzgan vanas?
pues assi mi fuego amor,
lo que guardaua mi honor
arroja por las ventanas.
Flor. Basta Lisarda, yo creo
(tan desdichada naci)
lo que me dizes aqui
de tu barbaro deseo:
Solicitarè mi empleo
sin ti, por darte pesar.
a don Bernardo he de hablar,
porque basta para hazer
que yo sea su muger,
ser muger, y porfiar.
Dalmasi ninfa de vn rio
vio bañandose a Androgueo,
y encendida a su deseo,
fugitiuo a su desuio
porfiò como porfio,
tanto que de dos hizieron
vno los Dioses, y fueron
Hermafrodita llamados,
con que quedaron casados,
y jamas se diuidieron.
Pues yo sabrè porfiar
de suerte, que en testimonio
de mi amor, vn matrimonio
nos pueda a los dos juntar:
sin podernos apartar,
que aunque la muerte deuida
serà nuestra Fe ceñida
de tantos lauros, y palmas,
que juntando las dos almas,
tengamos eterna vida.
Lis. Pues yo por essa intencion
la pienso estoruar de modo,
que no se junte en vn todo
cada parte de essa vnion:
que el Sol, y la Luna son
diuinas luzes del suelo,
en oponiendo su velo,
la tierra cosa tan baxa
la luz de los dos ataja,
y dexan obscuro el cielo.
Flor. Si te pusiesses delante
de mi sol, tierra embidiosa
con eclipses de zelosa,
y con engaños de amante:
con fuego harè que te espante,
que quando aquel gran farol
buelue a su propio arrebol,
y la oposicion destierra,
la tierra queda por tierra,
y el sol como siempre sol.
Lis. No querra el Sol (yo lo sè)
tenerte por Luna a ti,
porque mirandome a mi,
noche de mi luz te harè.
Flor. Bien dizes, noche serè,
porque todas le veràs
conmigo.
Lis. Engañada estàs,
que si es Sol, y es prenda mia,
harè todo el año vn dia,
y no aura noche jamas.
Sale Lucindo.
Luc. Para que estès aduertida
de que esta noche te casas;
y para pedirte albricias
vengo a dezirte Lisarda.
Que es tan preuenido el nouio,
tal es su prisa, y sus ansias,
que ha traydo hasta el padrino,
y es huesped de nuestra casa.
Porque como es forastero
no quiere que della salga
nuestro padre, por hazer
lisonja a Otauio, que tantas
obligaciones le tiene,
que como ya su posada
de Otauio, ha de ser contigo
en esta casa, y estaua

en la suya el forastero,
era forçoso dexarla.
Ya le aderezan vn quarto,
aunque los dos se escusauan,
mas como nuestro Alexandro
lo cortes, y el nombre iguala,
no ha sido possible hazer
que el forastero se vaya.
Tanto que pienso que ha sido
de Otauio inuencion gallarda,
para casar a Florela,
porque es persona estremada
de talle, y entendimiento.
Ellos vienen, tu Lisarda
muestra, pues eres discreta
tu gusto, donayre, y gala,
por si ha de ser tu cuñado,
en quenta de la desgracia,
en que aueys de estar despues,
porque solo el nombre basta.
Tu (por si ha de ser tu esposo)
Florela cortes le habla,
no que le parezcas boba,
que se voluera mañana,
que pierde mucho al principio
hablando mal vna dama,
que quien entra hablando bien,
nadie le ha negado el alma.

Entren Don Alexãdro, Don Bernardo, Otauio Sancho, y Ines.

Ale. Aqui señor Don Bernarno
estan Lisarda, y Florela.
Lis. Ya me alegra el dulze nombre.
Flo. Ya el dulze nombre me alegra.
D.Ber. Dadme señoras las manos:
pero que burlas son estas. *Aparte.*
de mi fortuna? o que sueños,
que como verdades crea?
Donde estoy? donde he venido?
la casa es esta, y las bellas
damas donde estuue, quando
por la ingrata Dorotea
matè aquel hombre?
Lis. O mis ojos,
con el alma efetos truecan,
o es Don Bernardo?
Flo Ay Lisarda,
mis esperanças se aumentan,
Don Bernardo es, el amigo
de Otauio.
Ota. No se pudiera
fingir mayor suspension,
turbadas miran, y atentas
a Don Bernardo, Lisarda,
y Florela, y el a ellas,
pues yo, que dize de mi?
Estrañas cosas ordena
la fortuna, aun no es possible
que mis justos zelos sepan
a qual de las dos se inclina.
D.Ber. No es mucho que se suspẽda,
señoras mias el alma,
mirando tanta belleza;
perdonad lo que he tardado,
que ha sido amorosa fuerça
de mis sentidos en quien.
Ota. Viue el Cielo, que no acierta
a hablar palabra.
Lis. Señor,
no puede auer cosa nueua,
que os ofrezca en esta casa,
pues ya la teneys por vuestra.
Mi hermana Florela, y yo
reconocemos la deuda
de Otauio, que os ha traydo
a donde seruiros pueda
la voluntad de las dos.
Ota. No he visto en mi vida necia,
sino es agora a Lisarda?
Valgame el Cielo si es ella
la que a Don Bernardo mira,
que hablar mal, y ser discreta,

no

no pudiera ser amor,
que mas turba amor que enseña.
San. Amor si tu huuieras sido
cazadora, te dixera
que Otauio lo ha sido.
In Como?
San. Eran Lisarda, y Florela
perdizes, truxo a mi amo
por ventar para cogerlas,
y en viendolas, como el perro
hasta la mano, se queda
suspensa, hasta que su dueño
de la suya el alcon suelta,
Don Bernardo se ha quedado,
y Otauio de las piguelas,
del honor suelta los zelos,
para aueriguar sospechas.
In. Por quitar la confusion
de todos, y que es tan nueua,
que no ay en la sala, Sancho,
persona que no la tenga.
Ya en efeto estays aqui,
y nuestra boda tan cerca,
que es la mayor confusion;
pero lo que fuere sea
venme ayudar a poner
el quarto donde aposenta
Alexandro, a tu señor.
San. Vamos, pero mas quisiera,
que no huuieramos venido.
In. Calla, que Abril tiene bueltas,
como Março, y podra ser
que de con la boda en tierra.
Vanse los dos, y entra Mendo.
Men. El notario a los tres llama,
y a la señora Florela.
Ale Vamos Otauio.
Ota. A buen tiempo.
Lis. Mucho el huesped me contēta.
Ale. Yo pienso, que si en Seuilla
se casa con Doña Elena,
su hermano Don Iuan, que aqui
hara Otauio de manera,
que Don Bernardo se case
con Florela.
Ota. Solos quedan,
yo voluere quando esten seguros.
Flo. Sin que me vean,
tengo de voluer auer
lo que Don Bernardo intenta.
Vanse y quedan Don Bernardo, y Lisarda.
D.Ber. Es possible, que ha salido
amor a ser inuencion,
aunque con tal confusion,
que por ella me ha traydo
a tu casa, y que aya sido,
Lisarda mia, de suerte,
que a tal tiempo venga a verte,
que te cases, y que yo
te pierda, porque me dio
tal vida para tu muerte.
Como el que señò tesoro,
y las manos de oro llenas,
podria lleuarle apenas
la noche: o prenda que adoro,
que te vi soñaua el oro
despierto lloro, y incierto;
pues quando despierto, aduierto,
que el que en tus ojos señè
perdi quando despertè,
pues a perderte despierto.
Gran ventura huuiera sido
venir Lisarda a tu casa,
mas quando Otauio se casa,
no es dicha auerte perdido.
Oy ha de ser tu marido,
y yo mañana saldre
de Madrid, aunque vere
que a Seuilla llegar queda,
quien en tus ojos se queda,
y dexa el alma en tu te.

Lis. Bernardo desde aquel dia,
que te vi con Dorotea,
mi coraçon te desea,
mi vida es tuya, no es mia:
Pero la dura porfia
de mi suerte me quitò
la libertad con que yo,
hiziera eleccion de ti,
no tu me perdiste a mi,
que yo soy quien te perdiò.
Suelen despues del arado,
en las mas cubiertas lomas
buscar amantes palomas,
el trigo recien sembrado:
Y con buelo apresurado
lleuarse el alcon la vna,
y la otra en tal fortuna
quedar suspensa mirando,
por donde se fue bolando,
sin esperança ninguna.
Y assi yo con menos dicha,
sin que a resistir me atreua
miro por donde te lleua
a Seuilla mi desdicha:
Solo con lagrimas, dicha
puede ser la resistencia
de mi turbada obediencia;
ellas te la dizen ya,
viendo que tan cerca esta
mi casamiento, y tu ausencia.

D.Ber. Solo vn abraço mi amor
quisiera lleuar de ti
por prendas de que te vi
inclinada a mi fauor.

Lis. Temo de Otauio el rigor,
temo a Florela tambien,
puede ser que nos esten
mirando, que los amantes
en acciones semejantes
nunca piensan que los ven.

Otauio azechando.

Ota. Hablando estan desde aqui,
tengo de ver si es Florela,
o si es Lisarda a quien ama.

Florela por la otra parte.

Flo. Desde aqui zelosa, y necia,
que zelos nunca negaron
la condicion que professan,
tengo de ver lo que hablan.

Lis. Sabe el Cielo si quisiera
darte mis braços Bernardo,
pero el temor no me dexa.

Entran Sancho, y Ines, con vna antepuerta de seda.

San. Quando de sedas tan ricas
todo el aposento cuelgas;
esta ante puerta me das?

Ine. Pues que tiene essa antepuerta?

San. Por enmedio esta manchada.

In. Manchada.

San. Y aun rota.

In. Muestra?

San. Tiendela.

In. Ten de essa parte
y lo que dizes me enseña.

El vno de vn lado, y el otro del otro la tienden, de suerte que tapan Don Bernardo y a Lisarda.

D.Ber. Perdona que la ocasion
me permite que me atreua.

Lis. Ya para darte los braços
mi dicha me da licencia.

Ota. Maldita seas Ines.

Flo. Plegue al Cielo, que no tengas
dicha.

Ota. Con espacio estan.

Flo. Que mirays?

San. Esta antepuerta.

Flo. Pues que tiene?

In. Dize Sancho
que esta rota, y que por ella
entrara el ayre.

Ota. No pudo,
el ayre de mis sospechas.
Flo. Lleuadla necios de aqui.
San. Desto señora te pesa?
quieres tu que se resfrie,
si por tantas partes entra,
Don Bernardo mi señor?
Ota. Como es Lisarda discreta
bien os aurà entretenido?
D.Ber. Antes yo le he dado quenta
de mi jornada a Madrid,
y el amor de Dorotea.
Flo. Lisarda es muy entendida.
Lis. Burlas, Florela? *Flo.* De veras
hablo, y tu me entiendes.
Lis. Vamos
a donde mi padre espera,
porque lo que han concertado
sepan que ha sido en mi ausencia.
Ota. Todo fue en vuestro fauor
no ay que temays?
Vanse, quedan Dõ Bernardo, Sancho, y Ines.
D.Ber. Sancho llega,
dame tus braços, tus pies
tambien, bien aya la puerta,
la ante puerta, y las manos
que acaso, o sin caso en ellas
estuuo tanto fauor;
voy con ellos, la maleta
abre con aquesta llaue
saca cien escudos della,
y dalos a Ines; tu Sancho
mi vestido hasta las medias
te pondras, a Dios, a Dios. *Vase.*
San. Que te parece la fiesta,
que haze a vn fauor quien ama?
Ine. Si, pero son diligencias
en impossibles, si bien
Lisarda pienso que piensa,
no digo ser de tu amo,
por la amistad que professa
con Otauio, mas no ser
de Otauio, y si a serlo llega
darle tal vida, que presto,
o la dexe, o la aborrezca.
San. Ay en los campos de Oran
vnos Moros, Ines bella,
a quien llaman Beucerrajes,
que aquella noche primera
que se casan, a la nobia,
ya que desnuda se acuesta,
en vez de dulces amores
azotan con vnas riendas:
Y preguntando la causa
vn Cautiuo de mi tierra
le dixo vn Moro Christiano,
esto se haze por muestra
de valor, y valentia;
porque si con tal fiereza
tratan los que mas adoran,
hieren los que mas desean,
que haran con sus enemigos
quando vayan a la guerra.
Ine. Malditos sean los Moros,
y las Moras que se emplean
en essos Barbaros perros;
yo açotes, y con sus riendas,
no me casara en mi vida
a ser Mora, y me anduuiera
cinamoma por los montes
como en las Indias las Negras,
quando se van de sus amos,
o me fuera Sancho a Meca
a meter Monja Moruna,
mal año quien tal supiera?
desposadas, y azotadas,
y desnudas las desuellan.
San. Pues tu no ves que es costũbre?
Ine. Por el siglo de mi abuela
que auia Sancho de ser
coneja de Inglaterra,

que

que con pellejos los assan,
o armarme de todas pieças,
valentia en el donayre,
esso si, mas con la hembra,
quando diera vn desposado
açoticos a su prenda;
bueno està, mas riendas Sancho,
que dexan para las suegras,
si assi tratan las mugeres.
San. No pense que lo sintieras
con tanta fuerça, perdona,
y digo que Otauio queda
obligado a Venarage,
para que Lisarda sepa
que professa valentia.
In. Y tu Sancho tambien fueras,
si te casaras conmigo,
lo que a Bernardo aconsejas?
San. Essa noche *Ines*, mis braços
fueran riendas, mas si hizieras
porque?
In. Tente no lo digas.
San. Aguarda.
In. Mal año.
San. Espera.
In. No es Sancho el mejor ginete,
el que castiga la yegua.
San. Pues quien?
In. El que la regala.
y solo en sus pensos piensa.

IORNADA TERCERA.

Entran Otauio, Lucindo, y Mendo.
Ota. En quien como en D Bernardo
puede hazer Florela empleo.
Luc. Siempre ha sido mi deseo,
que esse mancebo gallardo
fuesse esposo de Florela,
y le he cobrado aficion.
Ota. Habladle con discrecion,
por si a caso le desuela,
la Dama que de Seuilla
lo traxo a Madrid.
Luc. No hara,
que fuera quererla ya,
mas error que marauilla,
sin esto en Florela veo,
nueuas señales de amor,
que auran nacido en rigor,
no tanto del buen empleo,
como de auerla mirado
Don Bernardo.
Ota. Que el principio de querer,
nace de ageno cuydado,
amor sin ojos nacio:
Y ansi el Basilisco fiero
los hurtò, porque primero
mata el, que al otro miro.
Lu. Yo los he visto mirar
con apazibles semblantes.
Ota. La vista es lengua de amantes,
ya auran tenido lugar,
por la dilacion que ha puesto
Lisarda en casarse.
Lu. Tiene
poca salud, mas ya viene
mi padre, Otauio dispuesto,
para que esta noche sea:
Y yo con feliz aguero,
casar a Florela quiero,
que pienso que lo desea
quien tiernamente la mira;
voy a hablarle. *Vase.*
Ota. Y yo me quedo
a consultar con el miedo,
mi verdad, y su mentira,
que tengo yo que esperar,
Mendo en zelos declarados,

que

que con pellejos los assan,
o armarme de todas pieças,
valentia en el donayre,
esso si, mas con la hembra,
quando diera vn desposado
açoticos a su prenda;
bueno està, mas riendas Sancho,
que dexan para las suegras,
si assi tratan las mugeres.
San. No pense que lo sintieras
con tanta fuerça, perdona,
y digo que Otauio queda
obligado a Venarage,
para que Lisarda sepa
que professa valentia.
In. Y tu Sancho tambien fueras,
si te casaras conmigo,
lo que a Bernardo aconsejas?
San. Essa noche *Ines*, mis braços
fueran riendas, mas si hizieras
porque?
In. Tente no lo digas.
San. Aguarda.
In. Mal año.
San. Espera.
In. No es Sancho el mejor ginete,
el que castiga la yegua.
San. Pues quien?
In. El que la regala.
y solo en sus pensos piensa.

IORNADA TERCERA.

Entran Otauio, Lucindo, y Mendo.
Ota. En quien como en D Bernardo
puede hazer Florela empleo.
Luc. Siempre ha sido mi deseo,
que esse mancebo gallardo
fuesse esposo de Florela,
y le he cobrado aficion.
Ota. Habladle con discrecion,
por si a caso le desuela,
la Dama que de Seuilla
lo traxo a Madrid.
Luc. No hara,
que fuera quererla ya,
mas error que marauilla,
sin esto en Florela veo,
nueuas señales de amor,
que auran nacido en rigor,
no tanto del buen empleo,
como de auerla mirado
Don Bernardo.
Ota. Que el principio de querer,
nace de ageno cuydado,
amor sin ojos nacio:
Y ansi el Basilisco fiero
los hurtò, porque primero
mata el, que al otro miro.
Lu. Yo los he visto mirar
con apazibles semblantes.
Ota. La vista es lengua de amantes,
ya auran tenido lugar,
por la dilacion que ha puesto
Lisarda en casarse.
Lu. Tiene
poca salud, mas ya viene
mi padre, Otauio dispuesto,
para que esta noche sea:
Y yo con feliz aguero,
casar a Florela quiero,
que pienso que lo desea
quien tiernamente la mira;
voy a hablarle. *Vase.*
Ota. Y yo me quedo
a consultar con el miedo,
mi verdad, y su mentira,
que tengo yo que esperar,
Mendo en zelos declarados,

que

que son muy necios cuydados,
despues de ver sospechar.
Viue Dios, que es fingimiento
la enfermedad, o aura sido
de tristeza, amor, y oluido
combaten mi pensamiento,
amor que a Bernardo tiene,
mi casamiento dilata.
Men. No te corresponde ingrata,
si esta noche le preuiene.
Ota. Su engaño, su falsa fe
me elaron, y me abrasaron.
Men. Porque piensas que llamarõ
tirano amor.
Ota. No lo se.
Men. Porque todo le acobarda,
todos piensan que pretenden
mandarle, todos le ofenden,
y en fin de todos se guarda,
siempre viue con sospecha,
como es traydor, y cruel.
Ota. Yo intento guardarme del,
pero poco me aprouecha,
ya Lisarda me aborrece
por Don Bernardo, yo soy
la causa en traerle aqui.
Como noche se entristece
en viendome a mi, y con el
se alegra, claro testigo
de que anochece conmigo,
y que amanece con el.
Con esto Mendo repara,
en lo que harà quien la adora,
si tal noche, y tal aurora,
està mirando en su cara.
Como suele el tornasol
sentir del Sol en ausencia,
la rubia circunferencia,
en que se retrata el Sol.
Yo que miro en mis desuelos,
escuro su resplandor,
siento las ojas de amor,
y me desmayo de zelos.
Men. Calla que viene aqui Sancho,
que a mi tãbien me ha ofendido.
Ota. Llamale, Mendo, Bellido,
y sere yo el Rey Don Sancho.

Entran Sancho, y Ines. el trae vn azafate con vn tafetan.

San. Daras aqueste azafate
a Lisarda tu señora,
que Don Bernardo mi amo,
con voluntad seruorosa,
quiere alegrar la sangria.
In. Bien le deue esta lisonja,
si la sangria es por el.
San. Bien lo siente, y bien lo llora.
In. O si la vieras sangrar.
San. Huuo desmayo de rosas,
huuo aprieteme quedito,
morireme sino afloja
la cinta, y piqueme quanto
baste a que la sangre corra,
y otros melindres assi.
In. Huuo con espada corta,
que en dos baynas de marfil,
el acero blanco aforra,
vna fuente de rubies,
de vn braça senda de aljofar,
que de vn monte de açucenas,
dio en vna barca redonda.
San. Basta Poetica Ines,
yo creo tu cutilona
Musa, y que eres bocablista,
tengo por cosa notoria;
dale el azafate.
In. A Dios.
Ota. Ola, Ines, ola.
In. En las olas
del mar dio el barco azafate,
plegue a Dios que no se rompa.

Ota. Que es esto que te dio Sancho?
In. No se cierto, algunas cosas
que Don Bernardo la embia,
que vsan en la Corte agora.
Ota. Es excelente persona
Don Bernardo, su nobleza
venze toda executoria.
In. Esto han de ser los amigos
por los amigos.
Ota. Importa
a conseruar la amistad,
los buenos regalan, y honran;
daràs licencia que quite
el tafetan?
In. Basta, y sobra
que sea tu gusto.
Ota. Vanda,
bueno, y con ella vna joya,
que discreta preuencion?
In. Tu alomenos te desposas
con ella, y no le das nada.
Ota. Azafates de almas solas
le embian mis pensamientos.
In. Bien, que no ay cosa que coman
las sangradas, como almas.
Ota. En pena no?
In. Ni aun en gloria
ay muger, y esta en lo cierto,
que quiere mas vna alcorça
que quatro canastas de almas.
Ota. Deshechas de amor las toman.
In. No lo creas aunque vengan
en gigote, ò pepitoria,
que con almas inuisibles,
ni se veude, ni se compra.
Ota. Libro de memoria es este,
pues di, libro de memoria,
es bueno para sangrias?
In. No entiendo de ceremonias,
descuydo entiendo que fue
de Sancho.
Ota. Si cantos y orlas
fueran diamantes, passara
por joya rica, y gustosa,
pues sin adorno alguno
sospecho, pues no lo adorna
que es para escreuir en el,
como recibe las joyas.
Mejor fuera ante Eariuano.
In. Con palabras misteriosas
me hablas, voy a llevarlas,
que no se que te responda.
Ota. No digas que he dicho nada.
In. Yo porque? *Vase.*
Ota. Vete en buen ora.
Men. Confiesso que son tus zelos
justos.
Ota. Lisarda aleuosa, que aguardo?
Men. Aleuosa no,
que estar sin culpa la abona,
y ser necio Don Bernardo.
Ota Pues donde quieres que põga,
o porque quenta esse libro
de memoria, que a dos cosas
puede seruir, o a que escriua
en el, y que el corresponda
en el mismo a sus fauores,
o a ser empresa amorosa,
para dezir que la tenga
del pues ha de ser mi esposa.
Fuego del Cielo en mi amor
si huuiesse passion tan loca,
que pusiesse con casarse
en auentura la honra.
No mas, basta que la mia
de auer tenido se corra
tal pensamiento Alexandro;
a mi vengança perdona,
que la he de intentar de suerte
por ser tu mi sangre propia,
que solo pare en desprecio,
que en gente ilustre, no es poca.

Sale

Sale Lisarda con la banda, y Florela.

Lis. Es mandarme preuenir
para la muerte.
Flo. No hables,
que son locuras notables
las que empieças a dezir.
Lis. Que importa si he de morir.
Flo. Mira que te escucha Otauio.
Lis. No ay Florela amante sabio,
no se como este no siente
en mi tan nueuo accidente;
y en el tan notable agrauio?
Ota. Embidia tengo Lisarda,
a quien con tal cortesia
supo alegrar tu sangria,
y tan justo premio aguarda.
O como vienes gallarda
con essa banda, en que ya
descansando el braço està
de la fuerça, y de la ira,
con que tantas flechas tira,
con que tantas muertes da.
Aunque pierda yo tu abraço,
me alegra el ver dulze prenda,
que se passe amor la venda,
desde los ojos al braço.
Llegò de su vista el plaço,
ya vè el amor para ser
mas prudente en escoger
los que importa que lo sean,
y aun haze a muchos que vean,
lo que no quisieran ver.
Ya mira con discrecion,
ya no tira amor atento,
ya mira el merecimiento,
y estima la obligacion,
ya sabe hazer eleccion.
Pero aunque importa mirar,
como es possible tirar,
teniendo el braço sangrado,
y en essa banda acostado,
no se querra leuantar.
Amantes, ya no ay que prenda,
venid a pedir fauor,
porque tiene el braço amor,
atado a su propia venda.
No ayays miedo que se estienda,
pero quien aurà que crea
que essa duze banda sea
para encubrir su aficion,
cortina del coraçon,
porque nadie se le vea.
Pues yo pienso que le he visto,
y como toda la historia,
oy en vn libro de memoria,
a la de mi amor resisto.
Nunca impossibles conquisto,
que es locura, aũque es de buenos,
y no quiero por lo menos
auenturar mi osadia,
ni es justo que historia mia
ande por libros agenos.
Lis. Que no has sabido hazer
Otauio, quieres culpar,
quien no me quiere alegrar
no me deue de querer.
Zelos antes de muger,
pero para que traias
hombre de quien desconfias,
buscarle estuuo en tu mano
menos cuerdo, y cortesano,
y no alegrara sangrias;
si Don Bernardo tu amigo
ha sabido que esto es vso
de la corte, y se dispuso
a ser tan cortes conmigo,
tus zelos cruel castigo
a mi coraçon le dan
que no es prenda de galan
antes ponersela es,
como a sitial de tus pies

cubrirle con tafetan.
Suele torcerse en la calle
alguna dama el chapin,
y ella detenerse a fin
desea que el braço halle;
sin reparar en el talle
algun hombre, y assi enlazo
mi braço deste embaraço,
no porque estimasse yo
la vanda, por quien la dio,
sino porque tenga el braço.
Mi sangre se ha de sentir,
que quando alegre, y gallardo
me la alegra Don Bernardo,
tu me la quieres pudrir.
Que bueluan, quiero pedir
a sangrarme, aunque rehuya
el braço, de parte suya
vanda me manda traer,
y esta seruirà, de ser
la medida de la tuya.

Ota. No te la quites Lisarda,
que no ha de esperar la mia,
que en lo impossible, porfia
la noche que dueño aguarda:
Pero ya que me acobarda,
quando de quexas mayores,
que zelos de tus fauores
a la media noche abiertas
estan hablando tus puertas,
y deste jardin las flores.
Preguntale al tocador
quien durmio en èl, quien tenia
por huesped, y todo vn dia
mereciendo tu fauor;
y juzga tu si al honor
lo del tocador le toca,
si a ti te tocas, que loca
passion podra disculpar,
lo que se llega a tocar
con las manos, y la boca.
Si por mi Lisarda bella,
Lisardo en tu casa està
primero salio de allà,
que yo le truxesse a ella:
Esto para dueño en ella
me desmaya, y me desaima,
me mata, y me tiene en calma,
y no te admire el rigor,
que tengo aquel tocador
atrauesado en el alma. *Vase.*

Lis. En fin Florela cumplisse
la palabra, y el deseo
de intentar que don Bernardo
fuesse tuyo, estraños zelos!
como si ya fuera mio,
quando es Otauio mi dueño:
Pero no ha sido razon
quererle por malos medios,
contandole lo que estaua
entre los dos tan secreto.
Tu eres hermana; tu ingrata,
en que Arabia, en que desierto
de Libia nacen mas fieras,
fieras que en tu pecho fiero.
Ay tal maldad! tal traycion!

Flor. A satisfazer no acierto
tu engaño, aunque de tu agrauio
con justa causa me quexo;
pero de que no lo he sido
Lisarda deste sucesso,
solo pongo por testigo
al cielo, y le pido al cielo,
que aqui me quite en tus ojos
la vida, si culpa tengo.

Salen Lucindo Don Bernardo y Sancho.

D. *Ber.* Estimo señor Lucindo
la merced que me aueys hecho,
y del señor Alexandro
tan honroso ofrecimiento,
que su hija, y vuestra hermana
me-

merece mas alto empleo.
Y yo le acetara a estar
mas libre, pero no quiero
engañaros, que no es justo.
Luc. Soys casado?
D.Ber. No es por esso.
Luc. Pues porque?
D.Ber. Porque vna noche
matè, incitado de zelos
vn hombre en este lugar,
y quando temo estar preso,
no viene bien que me case.
Luc. Y si està viuo esse muerto,
no os podeys casar?
D.Ber. Si es viuo
puede ser, mas no lo creo.
Luc. Bien podeys.
D.Ber. Como?
Luc. Yo soy,
aunque dandome en el pecho
aquella fuerte estocada,
tomè possession del suelo.
D.Ber. Vos erades?
Luc. Yo, que estaua
con Dorotea.
D.Bern. Aora quiero
daros mil vezes mis braços.
Luc. Que respondeys?
D.Ber. Que lo acepto
en escriuiendo a mis padres,
que bien sabeys que no puedo
sin su bendicion, y gusto.
Luc Soys hijo obediente honesto,
alli estan las dos hermanas
pedirlas albricias quiero;
Florela yà estàs casada.
Flor. Que dizes?
Luc. Que voy con esto
a dezir a nuestro padre,
que don Bernardo es tu dueño.
Lis. Que subito embaxador,
el parabien darle quiero
a don Bernardo.
Flor. Lisarda,
tu buen termino agradezco,
mas no vayas por mi vida,
que tengo zelos, y temo
que desbarates la boda.
Lis. Aora bien yo te obedezco,
hasta saber si dixiste
a Otauio nuestro secreto,
pero no podre tratarle
de otras cosas.
Flor. A que efecto.
Que tienes tu que embiar
a las Indias con sus deudos,
pues en la contratacion
de Seuilla, mucho menos
tienes negocios Lisarda;
dame solo este contento
de no hablarle, pues te queda
despues de casados tiempo,
para quanto nos quisieres,
despues que no tenga zelos
hazer merced a los dos.
Lis. Vamos Florela, no quiero
que pienses que yo te quito,
como dizes, tu remedio. *Vase.*
San. Sospecho que te has casado,
sino es que estando mas lexos
de lo que quisiera estar,
entendi mal lo que temo,
de tu facil condicion.
D.Ber Siempre facil te parezco,
el hombre muerto le puse,
y de mi prision el miedo
por objecion a Lucindo,
de no hazer el casamiento;
mas dixome que era el.
San. Ya entendi todo el sucesso.
D.Ber. No se puede responder
a vn casamiento propuesto

con

con libertad, que es agrauio
de la Dama, y de sus deudos.
San. En el monte de San Lucar
que mira verdes cabellos,
de sus pinos en las aguas
del mar de España soberuio,
quando parten a las Indias
los nauegantes modernos,
que cudiciosos del oro,
no ven los peligros ciertos.
Ay vn Gataço señor,
que sentado en vno dellos,
que està diziendo, tornau,
tornau, sonando los ecos
en las Naues, con que muchos
se desembarcan de miedo.
Yo pues señor que te miro,
yo pues señor que te veo
por obligado embarcado,
en el mar deste concierto,
y dentro del prodigioso,
Galeon san casamiento,
desde el monte de mi amor,
desde el pinar de mi zelo,
estoy diziendo tornau,
tornau, tornau Cauallero,
y hecho Gato de lealtad
contra Gatos de dinero;
que donde es grande el peligro,
nunca fue bueno el prouecho.
D. *Be.* No fuera horror, como piẽsas,
Sancho, sino grande acierto
el casarme con Florela;
lo que temo, y lo que siento,
lo que temo, y lo que miro,
lo que gano, y lo que pierdo,
lo que adoro, lo que oluido,
lo que busco, lo que dexo,
es el amor de Lisarda,
que con saber que no puedo
contrastar tanto impossible,
todo se me abrasa el pecho.
Dixele Sancho a Lucindo,
que escriuiria primero
a mis padres a Seuilla,
por hallar en este medio,
remedio de no casarme.
San. De tu claro entendimiento,
en la obligacion que tienes,
al regalo que te han hecho,
no pudo salir señor,
mas ajustado, y discreto.
D. *Ber.* Ines viene. *Sale Ines.*
San. Bella Ines,
que quieres?
Ines. Dalle a tu dueño
este libro de memoria.
San. Pues no le hablas?
Ines. No puedo,
que no tengo orden de arriba.
San. De arriba a baxo te quiero,
pero parece que traes
la gazaorsa, que es esto?
Ines. Desdichas.
San. Como desdichas.
In. Y que desdichas.
San. Pucheros,
mira que soy Seuillano,
daclarate, porque luego
clamoreen por el hombre,
que desde aqui te prometo
por el alma de Esemilla,
que fue de los brauos duelo,
vna mohada, y dos chirlos,
y si repara a lo diestro,
la conclusion, y a Dios.
In. No puedo hablarte.
D. *Ber.* Que es esso
Sancho?
San. Este libro me ha dado
Ines, los ojos al sesgo,
no se lo que significa

tan notable sentimiento.
D Ber. Aqui en la primera hoja.
Lea. Dize, ya se ha descubierto
quanto ha passado, y Otauio
trueca en agrauios los zelos,
mi vida, y mi honra estan
en que salgays luego luego,
desta casa, y de Madrid,
si me quereys, como os quiero,
dulze señor de mi vida,
esto suplico, y os ruego,
la triste Lisarda.
D.Ber. Ay triste.
San. Murio vn señor deste Reyno,
y la señora viuda
escriuio a vn encomendero
Labrador, que se llamaua
Pero Garcia, en vn pliego,
materia de sus negocios,
y con aquel sentimiento
firmò la triste Duquesa,
y el buen hombre respondiendo,
a su carta, y su tristeza,
firmò la suya, diziendo:
El triste Pero Garcia.
Agora señor que veo
firmar la triste Lisarda,
que respondas te aconsejo
por igual dolor, el triste
Don Bernardo, que a tu exemplo,
si la triste Ines me escriue,
el triste Sancho de Ouiedo,
le respondo.
D.Ber. Agora burlas,
este es tiempo majadero?
San. Ya lo veo yo señor,
que es de majaderos tiempo,
porque no entiendo, ni se,
como viuen los discretos.
D.Ber. Yo te dirè como viuen.
San. Como?
D.Ber. Callando, y sufriendo.

Entran Otauio, y Mendo.

Men. Reportate señor, y no le hables
con el rigor que dizes, que no es justo,
que sus acciones son menos culpables.
Ota. Quieres que sufra yo tanto disgusto,
como podrè?
D.Bern. Que es esto Otauio amigo?
que me parece, que venis sin gusto,
y quando yo me voy, no irè conmigo,
sino quedays con el que yo os deseo.
Ota. Como, que os vays?
D.Bern. Lo que es forçoso os digo.
Ota. Pues tan subitamente, no lo creo.
D.Bern. Bien lo podeys creer, pues no he podido
escusar el peligro en que me veo,
moço en la Corte, nueuo, y bien nacido,
con padres, y dinero, y Dorotea,
que promete mejor, que andar perdido,
Don Gonçalo de Cordoua desea,
que me vaya con el a esta jornada,

pues donde vn noble la nobleza emplea,
como siruiendo al Rey, porque la espada
mejor parece alli, que aqui tomando
con guante de ambar, guarnicion dorada.
Estuuieron mis padres obligando
al gran Duque de Sesa, quando en Roma
estuuo la embaxada exercitando:
y agora el successor mi amparo toma,
y me acomoda con su heroyco hermano,
que tantas vezes los hereges doma.
Ya os acordays, que se le opuso en vano,
el valeroso jouen, decendiente
de aquel famoso Capitan Christiano,
que llamaron el Grande justamente,
en Alemania el Conde Palatino,
y que Gigante le rompio la frente.
Pues oy Otauio estaua de camino,
que ya su Magestad le ha despachado,
y acompañarle Otauio determino:
no puedo por la prissa que me han dado
besar la mano a vuestra dulze esposa,
abraçalda por mi, que me ha obligado,
assi a Lucindo, y a Florela hermosa,
assi a Alexandro, y la familia toda,
que mi partida es subita, y forçosa.

Ota. Iusto fuera que honrarades mi boda.

D.Ber. Perdonadme, no puedo detenerme,
tu Sancho los cauallos acomoda. *Vase.*

Men. Al fin Sancho te vas.

San. Voy a ponerme,
no Mendo entre los barcos de Seuilla,
donde en cama de plata, el Betis duerme,
mas donde con alguna almondeguilla
de plomo, en caldo de Figon mosquete,
no me dexen quixada, ni costilla:
Dios me dexe boluer a Tajanete,
dale vn abraço a Ines, que me ha obligado,
y deparele Dios vn buen ginete:
Al Pastelero de la esquina he dado
algunas pesadumbres, y le deuo
de ojaldres, y pasteles vn ducado:

paga-

pagarasle por mi, que no me atreuo,
como voy a morir, a deuer nada,
a Dios.
Men. Pues llorar?
San. Soy Soldado nueuo. *Vase.*
Men. Mal encubriste la passion, formada
de tus zelos injustos.
Ota. No he podido
lisongear la voluntad forçada.
Men. No fue justo mostrarte desabrido,
con quien ya se partia, por sospechas
de agrauio, que tu propio le has fingido.
Ota. Yo se de donde salen tantas flechas,
no me consueles Mendo quando vienes,
que vienen todas al honor deshechas.
Men. Siempre fueron culpadas las mugeres.
Ota. Siempre lo son los hombres que las miran,
para engañarlas.
Men. Riguroso eres.
Ota. Conozco el blanco donde todos tiran.

Sale Florela.

Flor. Antes que nueuas te den,
de que ya tu grande amigo,
no solo sera testigo
de que te empleas tambien,
sino tu hermano, y cuñado,
albricias vengo a pedirte,
y a alegrarte, y a dezirte,
como queda concertado,
que no aya mas dilacion,
que quanto a Seui la escriua:
mira como amor se priua
con zelos de la razon,
quando sospechaste mal
de tan cuerdo, y tan gallardo
Cauallero. *Ota* Don Bernardo
es hombre tan principal,
que nunca del lo crey,
de lo que estuue quexoso
ya no lo estoy, ni zeloso,
de quien se aparta de aqui,
para no boluer jamas.
Flor. Como para no boluer?
Ota. No pienso que puede ser,
ver a Don Bernardo mas,
porque a Alemania partio,
con el generoso hermano
del Duque de Sesa.
Flor. En vano
flor a la Aurora nacio
mi dicha, pues en los yelos
de la noche se han cerrado
sus hojas, tu le has echado
de aqui, con tus necios zelos.
Ota. Yo Florela, no te aguardo
por ignorante muger.
Flor. Pues que causa pudo auer,
de partirse Don Bernardo?
Ota. No verme casar, que amor
tal vez a la ausencia apela,
y aquesto basta Florela,
q̃s mucho a quiẽ tiene honor. *vas.*

Floreta. Cubierta de luzidas vanderolas,
la Naue Indiana, el rumbo a España gira,
entra en el Golfo, y proceloso mira,
trepando el mar las gauias Españolas.
Alli por escapar las vidas solas,
mas mira al cielo que a la mayna, y vira,
y vltimamente la esperança espira
en competencias de montañas de olas.
Mas sirue de consuelo, que se lança
al dulze puerto, por el Golfo incierto,
y que le goça mientras no le alcança.
Pero ha sido en mi graue desconcierto,
la desdicha mayor de mi esperança,
romper la Naue, sin salir del Puerto. *Vase.*

Salen Don Bernardo, y Sancho de camino.

D.Ber. Es impossible passar
desta venta.
San. Estàs en ti.
D.Ber. No, que si estuuiera en mi,
pudieramos caminar,
pero assi como quien tiene
vicio Sancho de beuer,
que no acierta a andar, ni a ver
lo que va, ni lo que viene,
este vino de mi amor,
que por los ojos beui,
me marea, y lleua ansi.
San. Buelue a proseguir señor
el viage, que en boluer
atras se auentura tanto
que de escucharte me espanto.
D.Ber. Necio, ya no puede ser.
San. Pues vn hombre que salio
de Madrid para Alemania,
mas feroz que Leon de Albania
en vna Venta parò,
con que valeroso Cid
quieres que amor te corone.
D.Ber. Alemania me perdone,
que yo me bueluo a Madrid.
San. Pues en Madrid q̃has de hazer?
D.Ber. Ver a Lisarda casar,
que verla me ha de templar
de Otauio propria muger.
San. Antes te dara mas zelos.
D.Ber. Yo se que amor cessarà.
San. Yo se que amor te dara
mayor fuego, y mas desuelos.
Ay en Ecija insufrible
calor, en todo el Verano,
y a vn Cauallero Ecijano,
preguntè, como es possible,
que sufran tanto calor,
si aun aqui nos abrasamos?
D.Ber. Que te respondio?
San. Buscan os
el aposento menor.
Assi tu muy necio vas,
a buscar de tu amor ciego,
donde quepa menos fuego,
auiendo en lo menos mas.
D.Ber. No te quiero tan chistoso
Sancho, quando estoy muriendo.
San. Tratame bien que me ofendo,
de esse nombre vergonçoso.
D.Ber. Antes agora se vsa
por excelente vocablo.

San.

San. Entre los vsos del Diablo,
esse no ha tenido escusa,
chistoso, que diferencia
de qualquier afrenta tiene.
D.Ber. Este necio me entretiene
con su canſada eloquencia,
ſaca los cauallos preſto,
que no he de paſſar de aqui.
San. Deſde Seuilla ſali
a obedecerte diſpueſto,
mas que diſculpa hallaras,
que a tantos zelos contente?
D.Ber. Fingir algun accidente
San. A buſcar tu muerte vas,
el buen ſuceſo me ampare,
que adiuino deſde aqui,
que me han de matar a mi,
de lo que a ti te ſobrare.
Ea ya ſoy tu trompeta,
ponte a cauallo; mas di,
que me daras, porque aqui
te de vna inuencion diſcreta,
para voluer ſin agrauio
de Otauio a Madrid?
D.Ber. Con veynte
eſcudos ay harto.
San. Tente,
di que encontramos, a Otauio,
la eſtafeta de Seuilla
en el camino, y que buelues
por cartas.
D.Ber. La duda abſuelues,
tu ingenio me marauilla,
es coſa pueſta en razon,
veynte dixe, ſean quarenta.
San. Como al amor contenta
qualquiera loca inuencion?
D.Ber. Es eſtremada cautela.
San. Mucho, y erras en voluer,
que pienſo que te han de hazer
caſar con la tal Florela.
D.Ber. Necio temor te acobarda,
que no aurà, en eſto me fundo,
muger para mi en el mundo,
ſino lo fuere Liſarda. *Vanſe.*

Salen Liſarda, y Ines.

Liſ. Tu le viſte partir?
In. Preſto te oluidas
del libro de memoria.
Liſ Pues que quieres,
pues todas las mugeres
ſon tal vez atreuidas,
mire mi honor, que quien ſu honor deſprecia,
llore deſpues arrepentida, y necia,
echarle fue diſcreto deſuario,
mas yo ſe que en lo miſmo te vengaſte,
ſi el alma me lleuaſte,
dulze Bernardo mio,
que no paſſara yo tan triſte vida,
ſi trocara las almas tu partida.
Temor de Otauio, y de Florela zelos,
que ya tu caſamiento pretendia,
me dieron oſadia,

entre tantos rezelos,
para apartar de ti con mil enojos,
no el alma que te di, sino los ojos.
Que haran sino cegar estando ausentes,
si tienes mi desdicha por agrauio,
gozaraslos Otauio,
conuertidos en fuentes,
y no te espantes, si tu ausencia lloran,
que estan dentro dos niñas, que te adoran.
Con vnido rozio los estremos
baña la noche al dia, y la luz pura
del sol en sombra obscura,
y assi los dos seremos,
tu el sol, la noche yo, Bernardo mio,
tierra mi amor, mis lagrimas rozio.

In. De que te sirue que fatigues tanto
tu espiritu señora en impossibles?

Lis. En males insufribles,
parece ocioso el llanto;
pero es engaño, que si el llanto amansa
furia de amor el coraçon descansa.

In. El dia mas alegre en las mugeres,
aquel suelen llamar en que se casan,
y tu señora quieres,
tales desdichas passan,
a ser que el mas llorosso, y triste sea.

Lis. Llamele alegre quien casar desea,
que para mi lo fuera sines el dia
que pudiera trocar tan nueuas galas,
y essa falsa alegria,
que a la mayor ygualas,
en negro luto, y blancas tocas.

In. Mira,
que en braços de la noche el sol espira,
tus deudos, tus criados, los amigos
de tu padre, y hermano traen a Otauio.

Lis. Todos de tanto agrauio
vendran a ser testigos.

In. Finge alegria, que entran en la pieza.

Lis. No lo puedo acabar con mi tristeza.

Salen

Salē acompañados Otauio, Lucindo, Alexandro, Florela y Mendo.

Ale. Luego que se den las manos,
vayan a llamar, Lucindo,
los musicos, porque quiero
que con mucho regozijo
se celebre el desposorio.

Luc. Tan cuerdo, tan triste miro
a Otauio que me da pena.

Flo. Y yo estos dias le he visto
con menos gusto tratar
su casamiento.

Ale. Imagino,
que la mudança de estado
la causa Florela ha sido.

Men. Estremos estan los nobios
Ines Otauio muy tibio,
y Lisarda mesurada,
que es este?

In. Vn retrato al viuo
de los nobios de Hornachuelos,
el con ojos de nobicio,
y ella trocada en los Viernes,
la cara de los Domingos.

Salen Don Bernardo, y Sancho rebocados.

San. Plegue a Dios que no te cueste
el venir tan atreuido
alguna desdicha.

D.Ber. Calla,
que el alboroto y ruydo
de la casa nos defiende
para no ser conocidos;
y en viendolos dar las manos,
bolueremos al camino
tu sin miedo, y yo sin alma,
ni conocidos, ni vistos.

San. Esto quieres?

D.Ber. Si no puedo
Sancho, por mas que porfio,
dexar de verles casar.

San. Tienes tan fuerte capricho,
que hasta verlos accsiados,
y por ventura con hijos,
no querras salir de aqui.

Ale. Ya que mis deudos, y amigos
estan presentes, que falta?

Flo. Que se den las manos.

Luc. Primo
llegad, llega tu Lisarda.

Al acercarse el vno al otro dira Otauio, deteniendola.

Ota. Que te aguardes te suplico
Lisarda.

Lis. Porque?

Ota. Yo soy
quien te ha querido, y seruido
como sabeys.

Lis. Es verdad.

Ota. Pues yo soy agora el mismo
que no te quiero, y te dexo,
que este desprecio es deuido
al tuyo, que en este tiempo
ingrata a tantos seruicios,
a tanto amor, y deseo
quisiste al mayor amigo
que tuue, y por mi desdicha
Lisarda a tu casa vino;
aguarde para vengarme,
a termino tan preciso,
que fuesse mi libertad,
de tu desprecio castigo.
Con esta resolucion,
que te cases te permito,
con quien quisieres.

Luc. No es hecho
de hombre noble, y bien nacido,
la sangre que tienes mia
sacarte quiero.

Ale. Lucindo
detente, que dize bien;
si esto es ansi, mi sobrino,

la culpa tiene Lisarda,
si es verdad lo que le dixo.

Mientras se ponen en medio de los dos, llega por vn lado Sancho a Lisarda, y dize.

San. Señora escucha.
Lis. Quien es?
San Sancho Señora, Sanchico
Lis. Pues no os fuistes a Alemania?
San. Si, mas ya auemos venido
como bruxos por los ayres,
en efeto auemos visto
al brauo Rey de Suecia,
y al gran Conde Palatino
en Mostoles de Alemania.
Lis Viene Bernardo contigo?
San Aquel es que esta emboçado
Lis Padre, hermano, deudos mios,
no auerigueys, si es bien hecho,
o mal echo lo que hizo
Otauio en desprecio vuestro,
que desde este punto digo,
que se ha de llamar de todos
el desprecio agradecido.
Porque si aqueste desprecio,
para mi remedio estimo,
lo que va de mal casada,
a estarlo con gusto mio.
Iusto sera que se llame
el desprecio agradecido,
y que le agradezca a Otauio,
desprecio que es beneficio;
yo estoy catada,
Ale. Con quien?
Lis. No esta lexos mi marido,
desemboçaos Cauallero,
y dadme la mano.
D.Ber. Afirmo. *Desemboçase.*
con darosla, y con el alma
señora quanto aueys dicho.
Luc. Es Don Bernardo?
D.Ber. Yo soy.
San. Y yo Ines a tu seruicio,
Sancho de Obiedo hijo de algo
como vn pernil de tozino.
In. No eres soldado?
San. Que quieres,
si en tres dias he corrido
de Mostoles a Alarcon?
Ota. Aunque pudiera contigo
enojarme Don Bernardo,
tu casamiento confirmo,
y de Lisarda, a Florela,
pues que viene a ser lo mismo,
dare la mano, y el alma.
Ale. No puede auer sucedido
mayor dicha en tal desprecio.
Lis. Por esso el poeta dixo,
senado, que se llamasse
el desprecio agradecido,

LA